

En Tiempos de Aletheia

REVISTA MENSUAL



J. L. CUERDA Y SU FILOSOFÍA A LA ESPAÑOLA

REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Y RELIGIÓN

EL PODER: PORNOGRAFÍA SIN HUMANIDAD

AFRICANISMOS Y FEMINISMOS

LA ANESTESIA SENSORIAL Y LAS ADICCIONES

EL NUEVO AMOR ROMÁNTICO... O NO...

LENI RIEFENSTAHL. FILMAR EL MAL

HANNAH ARENDT

FRASES PREJUICIOSAS DES(H)ECHAS

ANTROPOLOGÍA, ARTE, FILOSOFÍA, MUJER, OPINIÓN, PSICOLOGÍA, VIÑETAS...

EQUIPO

FUNDADOR, DIRECTOR Y EDITOR
Andrés Expósito

SUBDIRIGE, EDITA Y MAQUETA
Julia Valiente

COLABORADORES
José Romero Losacco
Francisco T. González Cabañas
Belén Lorenzo
Nuria Morera
María José Alfonso Bartolomé
Rosa García Primo
Silvia Hernández Plaza
Guillermo Gallardo
Gustavo Mederos
Mariano Gamo
Alexander Vórtice
Ramón Araújo
José-Marino Suárez
Hussein Nahaba
Gabriel de la Isla
Víctor Infantes

ISSN: 2695 - 4044

EDITORIAL

ANDRÉS EXPÓSITO

El problema original nace de lo heredado. Si apartamos esas herencias de cotos, límites y fronteras, el paso libre traerá la verdad: La mujer es tan apta y probable para ejercer cualquier actividad física o mental.

Pero las herencias, como todo lo que se ha cimentado y estructurado durante largas épocas, son difíciles de echar debajo de un día para otro, de modificar fácilmente como si de plastilina se tratara, de colocar otra versión en su lugar que convenza a la primera. Probablemente, solo las nuevas generaciones trazarán y residirán en esa pauta, la nuestra no; y, sin embargo, la importancia de nuestra generación es, sin lugar a dudas, de una relevancia mucho mayor. Nosotros tendremos que abrir el camino, echar abajo las fronteras y mostrar lo ridículo del pensamiento heredado.

8 de marzo. La responsabilidad de abrir fronteras

El gran problema y probablemente la gran solución es que tendríamos que dejar de pensar como hasta ahora y comenzar a pensar de otro modo, modificar la perspectiva, dejar a un lado todas las ideas heredadas de generación en generación de manera consciente, pero también de manera inconsciente; y una vez colocadas a un lado del camino, proponer otras. Así, la mujer tendría lo que tanto se le ha negado durante siglos. La diferencia existe en la forma de pensar; no existe otra.

La mujer no necesita ventajas, solo necesita la posibilidad de intentarlo, la posibilidad de ser otro ser humano con las puertas abiertas, social y culturalmente. Únicamente necesita que la despojen de todas las prisiones y todos los barrotes que durante siglos han ido ensamblando a su alrededor, que le quiten las vestiduras que disfrazan sus aptitudes, que limpien la suciedad con la que han manchado sus actos desde el principio de la existencia. Nada más que eso; ni siquiera es necesario borrar el rastro que ha dejado la historia. Eso está ahí, estará siempre.

NADIE NOS INFORMA

(Entrevistas por: Julia Valiente)

Africanismos y feminismos.
Entrevista a Flavia Garrigós
Pág. 4

Arqueología experimental e inmersiva.
Entrevista a Jesús Patón
Pág. 8

MIRADAS

La Revolución científica
en sus relaciones con la religión
José Romero Losacco
Pág. 10

La sexualidad pública desnuda
la actual concepción del poder
Francisco T. González Cabañas
Pág. 13

ENTREVISTAS

(Andrés Expósito)

Rosa Huertas
Pág. 15

Albert Lladó
Pág. 17

MUJER: AYER, HOY Y MAÑANA

Fragmentos sobre Mary Shelley
Belén Lorenzo
Pág. 19

SUMARIO

MUJER: AYER, HOY Y MAÑANA

8 de marzo: Un eslabón más de la cadena
Nuria Morera
Pág. 21

PSICOLOGÍA

Un enfoque diferente
acerca de la etiología de las adicciones.
María José Alfonso Bartolomé
Pág. 22

ANTROPOLOGÍA

Adiós al romanticismo... ¿O no?
Rosa García Primo
Pág. 24

FILOSOFÍA

La altura del hombre por Hannah Arendt.
Silvia Hernández Plaza
Pág. 26

José Luis Cuerda: Un filósofo a la española.
Guillermo Gallardo
Pág. 28

VIÑETAS

(Gustavo Mederos y Mariano Gamo)

Pp. 30 - 31

PARTE DE GUERRA- COLUMNA DE OPINIÓN

Peor para el mundo
Alexánder Vórtice
Pág. 32

Viviendo en Avalón
Ramón Araújo
Pág. 33

A ver si nos vamos enterando
José-Marino Suárez
Pág. 34

El perdón es la venganza más noble
Hussein Nahaba
Pág. 37

EL ÁGORA DE LAS ARTES

Reflexiones acerca de la influencia
de la poesía en el cine
Gabriel de la Isla
Pág. 38

El triunfo de la voluntad.
Leni Riefenstahl. La implicación de filmar el mal
Víctor Infantes
Pág. 42

ENTREVERO

Prejuicios sobre la mujer des(h)echos
Pág. 44

Flavia Garrigós (Almansa, 1990)

Licenciada en Comunicación Audiovisual, por la Universidad Complutense de Madrid y Máster en Relaciones Internacionales y Estudios Africanos por la Universidad Autónoma de Madrid.

Exsecretaria de la AEA. Miembro del Centro de Estudios Afrohispanicos de la UNED. También colabora como cronista desde hace algunos años para África Fundación Sur.

Acaba de publicar su primera novela de ficción, *Contravenus*, en la que no deja de lado la realidad social actual y la transforma en la pincelada de trasfondo que recorre la historia de sus protagonistas y su paisaje, haciendo partícipe al lector de los problemas actuales que nos atañen directamente, como son el machismo, la xenofobia o el racismo. Ahora mismo está trabajando en el Doctorado, su investigación se centra en la representación de los conflictos africanos en el cine estadounidense.

Hubo un tiempo en que Francia, Gran Bretaña, Portugal o España, de una peculiar manera, invadieron los territorios africanos y se pro-

clamaron como los civilizados que fueron a “educar” a los salvajes. ¿Crees que esas heridas que se crearon todavía sangran?

Por supuesto que sí. Los europeos llegamos allí e hicimos auténticas barbaridades. Por la codicia, por la mano de obra y las materias primas, en ese momento, se llevó a cabo un proceso de adoctrinamiento psicológico para hacer sentir al africano como un animal, como un ser inferior. Si te someten durante tanto tiempo, ese trauma, esas heridas no van a sanar tan fácilmente. Además, hay que añadir que esa dominación no ha acabado. Se sigue ejerciendo presión, existe el endocolonialismo o colonialismo interno y el neocolonialismo al que se une Estados Unidos; sumado al anclaje narrativo respecto al continente en los medios occidentales, sigue habiendo ese paternalismo y esa idea de los africanos porque la narrativa que se ha creado desde países “dominantes” es difícil de eliminar. Muchos de los estereotipos que resaltaba Frantz Fanon en *Piel Negra, Máscaras Blancas*, ique escribió en 1952!, todavía continúan vivos. Y lo digo porque al estar casi la mitad de mi vida estudiando sobre África, he presenciado actos, he escuchado comentarios, he leído libros..., tanto de personas blancas como de personas negras, que vienen a demostrar la vigencia de las narrativas que expuso en su día este psiquiatra.



No hemos de hablar en pasado, creo yo. No nos hemos ido: los países occidentales y muchos de los dirigentes africanos somos como el águila del mito de Prometeo. Pero no vamos también a caer en el paternalismo: no pondremos al continente como un ser encadenado porque, como en todos los lugares, con más o menos medios, hay movilizaciones, hay contranarrativas...; existen luchas para sanar esas heridas.

Y ahora, ¿consiguen hacerse escuchar las voces africanas entre estos gobiernos europeos que tan “afablemente” fueron a dar leccioncitas?

No. Por la existencia del neocolonialismo y el endocolonialismo, como he nombra-

do. No interesa. Pero no hace falta irse lejos para verlo. Los gobernantes están alejados del pueblo. En España también. Ahora supone una diferencia muchísimo mayor que en los años en que se realizaron los debates del Movimiento de Países No Alineados en la UNESCO, por ejemplo, pero la diferencia estriba en que nos hemos anclado respecto a África en concreto. No se escuchan las voces, pero es que tampoco dejan que lleguen esas voces; esto tiene que ver con la economía y la comunicación. Estamos en la “Era de la Información” como diría Manuel Castells, en la Sociedad del Conocimiento, a lo que Ramón Zallo añade “Desigual”. Desde la perspectiva de la Economía Política de la Comunicación, la convergencia a nivel empresarial, el infoentretenimiento, etc., llevan consigo que la información continúe fluyendo de Norte a Sur, porque son las empresas del Norte las que tienen alcance global o, mejor dicho, las invasoras. Y la información que se da en el Norte sobre África (no me refiero solo a noticias), la poca información que se da, está descontextualizada, se centra en los sucesos o está manipulada a conveniencia. Porque es cierto que a los poderosos les conviene que se desconozcan las realidades africanas y que los estereotipos persistan.

No obstante, y aunque quizá yo esté inmersa en estos temas, creo que hay movilizaciones sociales en el continente, y fuera de él, que dejan ver cada vez más que la narrativa oficial no es la primordial. La gente de a pie, tarde o temprano, se topa con las versiones

“ La gente de a pie, tarde o temprano, se topa con las versiones no oficiales.

no oficiales. Es decir, ya no es complicado intentar entender la situación y quitarse la venda de los ojos.

Desde la óptica de una persona blanca que habiendo nacido y habiéndose criado en Occidente, que ahora está en contacto continuo y directo con nuestros vecinos africanos, ¿podrías señalar cuáles son los tres problemas más graves y acuciantes que han de afrontar y encarar de forma inmediata las sociedades occidentales?

Tenemos que abandonar definitivamente el continente: lo que supone, abandonar también la hipocresía y dejar el amiguismo con los dirigentes que han cometido crímenes que los poderosos occidentales intentan ocultar a sus sociedades.

Tenemos que remodelar el sistema económico porque no beneficia a nadie, pero re-

modelarlo con la participación del resto de países. Ahora que expreso esto suena utópico, pero es que..., no funciona y cada vez se impone de una manera un discurso, con sus mínimas variaciones a lo largo del tiempo que, con fines económicos, hacen pensar que los países africanos no están “a la altura de...”, no “alcanzan a...”, como una carrera interminable. Y yo me pregunto: “¿alcanzar qué?” No seamos ilusos: si el resto del mundo se “desarrolla” como Occidente, nos cargamos el planeta en dos días. Estupendos los avances científicos, en medicina, por ejemplo, pero no con este sistema.

La educación es esencial, porque los dirigentes occidentales van a continuar la narrativa. La pregunta la has hecho haciendo referencia a las sociedades, por lo que creo que para llevar a cabo lo que he nombrado, debemos educarnos. Si no es de manera oficial, de otra manera. Por ejemplo, si en el instituto no te enseñaron la parte de la historia en común de Guinea Ecuatorial y de España, hay otras formas de encontrar la información y para nada me refiero a Internet. Hay que poner empeño y no dejarse llevar por el despiste que intentan crear a través de redes sociales, haciéndonos perder el tiempo con tendencias insustanciales y noticias falsas.

Yécuáles serían en el caso de África?

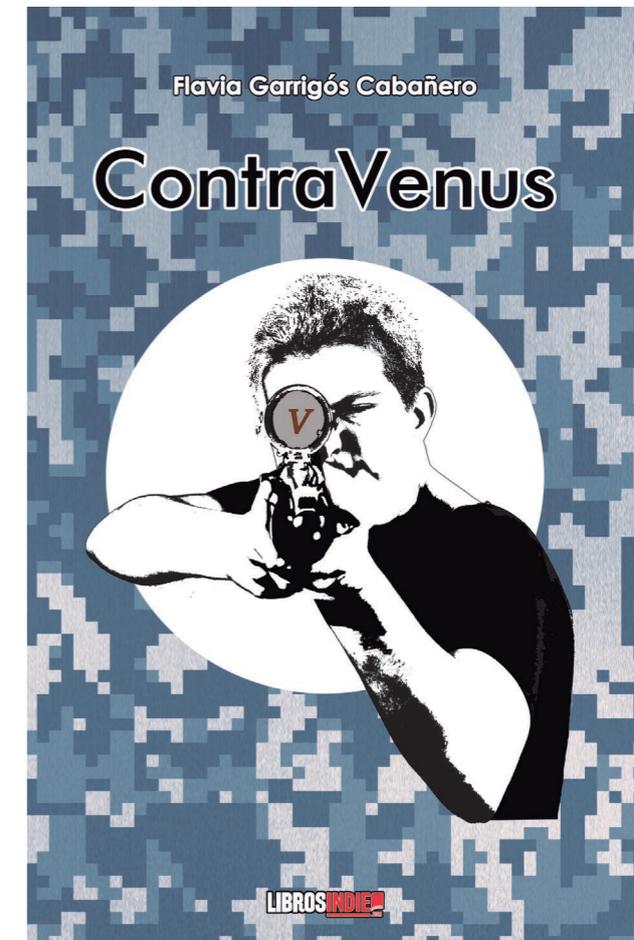
Si soy sincera, con esta pregunta me siento un poco incómoda. ¿Sé yo de verdad qué necesitan los africanos a excepción de que les dejemos en paz, como ya he nombrado? Pero dejarles en paz, no darles de lado, lo cual solucionaría muchos de los problemas. Me estoy refiriendo a ir más allá de resaltar el tema de las enfermedades, de la pobreza, entre otros. Como he destacado, la información está ahí, hay teóricos africanos, activistas, movimientos ciudadanos, etc., que ya han planteado los principales problemas y que han ideado soluciones. Lo importante es conocer estas perspectivas porque yo, por ejemplo, no vivo en Malawi para saber qué es exactamente lo que necesita su población. Ni me creo, en verdad, con el derecho a decirlo. Recordemos, hablamos del continente en general, pero son cincuenta y cuatro países (más otros territorios no reconocidos), con sus comunidades, sus culturas, sus idiomas, sus historias... Desde mi perspectiva, solo podríamos generalizar en una afirmación: el sistema impuesto es el que no funciona, pero en ningún sitio.

A día de hoy, los pueblos africanos, entre otros, se ven obligados a emigrar ¿podrías comentarnos un poco este tema de la miseria de las fronteras?

Nuestro lado miserable fue tanto poner las fronteras como quitarlas cuando conviene. Pero eso no es algo que haga la sociedad. Lo que se debe entender es por qué ocurre esto. Las tácticas empresariales transnacionales por las que hablamos de globalización no entienden de fronteras. El Estado no tiene tanto poder hoy en día y las empresas son aves de rapiña. Occidente está implicado en esas guerras y en esa pobreza y debemos asu-

“ El sistema impuesto es el que no funciona, pero en ningún sitio.

mir las consecuencias. No podemos llegar, imponer un sistema claramente ineficiente, provocar y/o contribuir en las guerras por las materias primas, destruir el planeta por la forma de “desarrollo”, etc., y luego pretender que las poblaciones africanas esperen a que todo pase por arte magia. No. Una persona piensa en su vida y si es necesario huye y huye hacia donde cree que estará mejor. El “sitio mejor” es el discurso que ha vendido siempre Occidente. Es como lo del “sueño americano”: un discurso. Por tanto, hay fronteras en Occidente cuando conviene. Tenemos aporofobia. Y ahora no debemos acogernos al discurso que llega acerca de que las migraciones son beneficiosas para Occidente por cuestiones de población, pen-



siones, mano de obra... Eso es..., cómo diría, un insulto. Si es necesario debemos recordar nuestra propia historia migratoria y documentarnos para saber lo que sucede y por qué.

¿Está habiendo ya migraciones de tipo ecológico, derivadas del cambio climático, dentro de la propia África?

Por supuesto, y, es más, no implica solo a África. No soy experta en esto, pero creo que puedo poner el ejemplo de las migraciones de ida y vuelta, desencadenadas por muchos

factores, pero uno de ellos son las sequías en el Cuerno de África, que traspasan el Golfo de Adén hacia Oriente Próximo. Este tipo de migración se encuentra también con las dificultades de otros conflictos. Por tanto, hay un movimiento constante. De hecho, parte de la población de países receptores de este tipo de migrantes, han migrado, (ojo) con los migrantes que llegaron, para huir de la guerra.

En tu libro, Contravenus, se trata el tema del hembrismo. ¿Podrías explicarnos en qué manera y medida el feminismo de corte blanco occidental está olvidando o no viendo esta otra problemática de las mujeres de otras comunidades como las tan variadas africanas?

Lo que me gustaría resaltar, en primer lugar, es que el hembrismo no existe. Crear un grupo terrorista en la ficción que quiera instaurar lo que he llamado cunnocracia es una forma de hacer ver que el machismo está tan incrustado en todos los aspectos de nuestras vidas, que ese discurso de algunos suena ridículo. Por ello, como es imposible de establecer, la cunnocracia es como un último sistema con el fin de exterminar, no de persistir, puesto que se necesitarían generaciones para invertir los roles. Supone una burla fantasiosa a esa película que se han creado con el tema del hembrismo.

Esa forma de decidir el destino de todas las mujeres es lo que se puede relacionar con el feminismo blanco. Por supuesto, llevado al extremo, porque para nada estoy haciendo un símil entre las mujeres del grupo terrorista y el feminismo blanco. Estoy resaltando el autoritarismo al que se puede llegar.

El feminismo blanco puede no ver más allá por la misma razón que hemos comentado antes: documentación. Decimos “problemática” y no me parece bien del todo porque se victimiza. Hay muchas sociedades en África con estructuras diferentes, hay microeconomías y acciones que llevan a cabo aquellas mujeres que no tienen que ponerse una camiseta para señalar que son feministas. Muchas prácticas son feministas, aunque no se las nombre como tal. También, hay teóricas africanas que han hecho propuestas muy interesantes, algunas de las cuales señalo en el libro. Si bien es cierto que me centro más en las perspectivas afroespañolas o de la España negra, como prefiera decirse, porque la novela trata sobre España, aunque el grupo terrorista sea internacional.

Creo que en lo que se ha pecado es en dejarse llevar por la narrativa de la superioridad: racismo. Es difícil ser autoconsciente. Hemos dejado que la narrativa de los hombres poderosos respecto al continente continúe

en un movimiento que debe estar lo más alejado posible de ello, para poder trabajar, entendiéndonos lo mejor posible sin chafar a las compañeras de otras comunidades que sufren discriminaciones que no hemos vivido las blancas occidentales.

He intentado que mi texto abarque muchas perspectivas y he pretendido que lleve a la reflexión (sobre todo, a las personas blancas) e invitar a los lectores a buscar más información, hacerles ver que la hay y que indaguen para tener conocimiento de primera mano. Es decir, he enunciado determinadas perspectivas para afirmar que existen a los que las desconocen. Lo he hecho desde la novela para “picar la curiosidad”, por así decirlo, haciendo uso de mi privilegio, como se suele decir, como mujer blanca y para hacer autocrítica. Habrá personas, de cualquier comunidad, que puedan llegar a ofenderse; que crean que los planteamientos no están bien. Lo que yo creo tener claro es que se ha de estar en un proceso de aprendizaje continuo, que a cada cual le lleva su tiempo; es cuestión de querer. Yo obviamente quiero continuar aprendiendo. Por esa razón, considero estar en lo cierto si afirmo que tal vez dentro de diez años piense muy distinto si me releo, también porque estamos en otro nuevo proceso de cambio social.

Jesús Patón (Madrid, 1976)

Educador infantil es su formación académica oficial, sin embargo, decidió coger la vía del autodidactismo y dedicarse a lo que realmente le apasiona: el campo de la Arqueología experimental e inmersiva y la divulgación de la Historia. Colaborador con el poblado cántabro de Argüeso, con la fortaleza Duncarron (Escocia). También colabora con la Asociación “Sapere Aude” de la Universidad de Sevilla. Ha dado conferencias en el Museo de Arqueología de Almería, así como en la universidad de la misma ciudad, también en la Casa de Cantabria de Madrid y en la Universidad de Alcalá de Henares entre otras. Otra de las actividades que realiza es la confección de joyas bajo los parámetros de fabricación de la Edad de Bronce hasta el siglo X.

Pueden ver sus trabajos y seguirle en Facebook (Jesús Patón) y en Instagram (Paton. Jesus).

Hoy nos centraremos en que nos descubra qué es eso de la Arqueología experimental e inmersiva.

Entre otras actividades, has dedicado mucho tiempo a la Arqueología experimental e inmersiva. ¿Qué significa esto exactamente?

El concepto de Arqueología experimental es muy simple: Un arqueólogo convencional lo que hace es buscar objetos de otras épocas históricas y luego los interpreta: para qué se utilizaron, cómo fueron producidos, etc.

La Arqueología experimental lo que hace es recrear esos procesos tecnológicos, replicando esas herramientas que se utilizaron y poner esa tecnología en práctica. Esto nos proporciona la capacidad de contrastar si lo que se desarrolla en teoría, luego, en nivel práctico, encaja con la teoría arqueológica correspondiente y en caso de que no sea así, se sigue repitiendo ese experimento hasta dar con la realidad. Es una herramienta de investigación muy valiosa porque te permite acercarte mucho más, llegar a saber la realidad de producción y de uso de ese objeto, lo cual permite un mayor acercamiento a la realidad de la época y conocer de forma rigurosa esos procesos. Otra diferencia es que nosotros no juzgamos ni aventuramos decir qué pensamiento, sentimiento o cometido cumplían los objetos en esa sociedad, es decir, reconstruimos un plato pero no juzgamos si era un plato ritual, decorativo o de uso común.



En vistas a qué interés se desarrollan estas actividades?

En nuestro caso pertenecemos a la EXARC, la cual vela por el rigor científico de todos los experimentos científicos arqueológicos que se realizan a nivel mundial. Esto nos lleva no solo a cierto rigor de método, sino también a la obligación de su divulgación. Todo lo que vamos haciendo se comparte bien en forma de artículos bien con entrevistas, etc. También con actividades con colegios, institutos, etc. Es una buena forma de transmitir nuestra historia. De esta manera proveemos también otro tipo de educación acerca de nuestra historia, hemos llegado a realizar espectáculos de humor histórico en los que el público interactuaba.



La Arqueología experimental es una práctica ya extendida en Europa y en EEUU, pero no de la misma manera en España. ¿Cuántos proyectos hay actualmente aquí?

Ahora mismo hay dos; el más veterano el poblado cántabro de Argüeso que lleva casi unos 30 años funcionando en Cantabria, el cual se centra en el período cántabro y sus tribus autóctonas antes de llegar los romanos, abarcando también el período de interrelación con los romanos, es decir, las guerras cántabras. Y luego está Ibercalafell, en Calafell, se centra más en el momento íbero.

Luego hay ya más parques arqueológicos que son ya más yacimientos que aplican métodos de experimentos de arqueología experimental vinculados también con la EXARC, pero no hacen recreación de poblados antiguos. Los que son recreaciones de poblados antiguos son solamente estos mencionados.

Uno de vuestros atrevimientos ha sido el de la siega de centeno con hoz, ¿qué enseñanza obtuvisteis de dicha experiencia?

Lo primero que es un trabajo muy duro y luego, después, el experimento constaba de diferentes partes; en primer lugar, saber cuánto puede cosechar una persona con elementos manuales, y también estuvimos probando distintos tipos de hoces, también actuales, teníamos también réplicas de hoces de sílex, etc. Aparte conocimos a un señor de setenta y pico años, Félix, que había estado toda su vida segando, y que cuando vio cómo lo hacíamos los pimpollitos de ciudad se le caía el alma al suelo por nuestra técnica y, solamente con los parámetros técnicos que nos dio este hombre, conseguimos triplicar la producción por persona. Este material (centeno) es utilizado para la confección de los tejados. A esta actividad se sumó gente del pueblo y de la zona. Vino gente primero por curiosidad y luego, por compañerismo, se unieron. También estuvimos probando la dieta de los segadores, una dieta muy grasa que comprobamos en heces quedaba metabolizada perfectamente con el trabajo físico.

¿Crees que hay que volver atrás en nuestros usos y costumbres para poder salvar el planeta? ¿O crees que es más útil un aventón de tecnologías ecológicas, tipo el coche eléctrico?

La ecología administrativa no es la solución de nada: Un coche eléctrico está muy bien a la hora de emisiones, pero su forma de producción sigue siendo muy contaminante, además está el qué hacer con las baterías una vez obsoletas, una vez consumidas, qué hacer con esos residuos que generan. Me parece más una maniobra económica que otra cuestión. No soy partidario tampoco de volver al pasado, pero sí de aprender del pasado, creo que el mejor camino es el equilibrio entre la actividad manual y la tecnología que ya conocemos. A todos nos gusta ducharnos con agua caliente, está claro. No renegamos de la tecnología actual. Hay un documental muy bueno, *El futuro está hecho a mano*, hecho precisamente por unos arqueólogos que trabajan con la EXARC, en el que nos muestran cómo decayeron distintas civilizaciones y consideran que nuestra civilización está precisamente en ese momento de decadencia en el que nuestras dependencias de las tecnologías modernas nos están llevando a ser torpes en otros aspectos, y por lo que abogan es por ese equilibrio de esa recuperación y reintegración en el medio natural sin dejar de lado esas tecnologías y que las tecnologías queelijamos sean las beneficiosas para nuestra civilización en consonancia con un mantenimiento responsable de nuestro medio ambiente.

En sus relaciones con la religión

La Revolución científica (RC) es uno de esos temas que resultan claves para comprender el proceso de emergencia de la ciencia occidental, una cuestión que puede tematizarse a partir de la diferencia entre “concepto”, o noción, y “proceso”. Como noción, nos ubica en un contexto temporal específico y propone una aproximación particular al proceso; y en tanto que proceso, supone abordar la discusión de hasta qué punto lo ocurrido fue o no una revolución, es decir, el debate sobre si la noción agota, o no, la realidad de la que intenta hablar.

Primero que todo vale señalar que ninguna noción, por más abarcadora que sea o pretenda ser, puede agotar la realidad; sin embargo, siempre son útiles para producir sentido sobre aquello que intentan tematizar, un sentido con doble acepción: como orientación y significación. En este sentido, se buscará ordenar las ideas sobre aquellas relaciones que puedan existir entre la RC y la religión siguiendo las coordenadas que estas dos acepciones nos marcan.

La noción de revolución nos indica de entrada el sentido que tiene la reflexión sobre las

transformaciones ocurridas fundamentalmente durante el siglo XVII europeo, esta palabra nos evoca una ruptura más que un proceso lento y gradual, un momento en el que ocurre una separación entre el antiguo régimen de conocimiento y la emergencia de algo nuevo. Se trata de una historia que se narra, sin solución de continuidad, de tal manera que la RC adquiere un sentido fundacional, y marca la orientación

“La noción de religión resulta aún más problemática porque esta no se explica sin la Revolución científica.”

hacia lo que vendría luego: la secularización y la revolución industrial (RI), que nos dispone a mirar el siglo XVIII como una consecuencia inevitable.

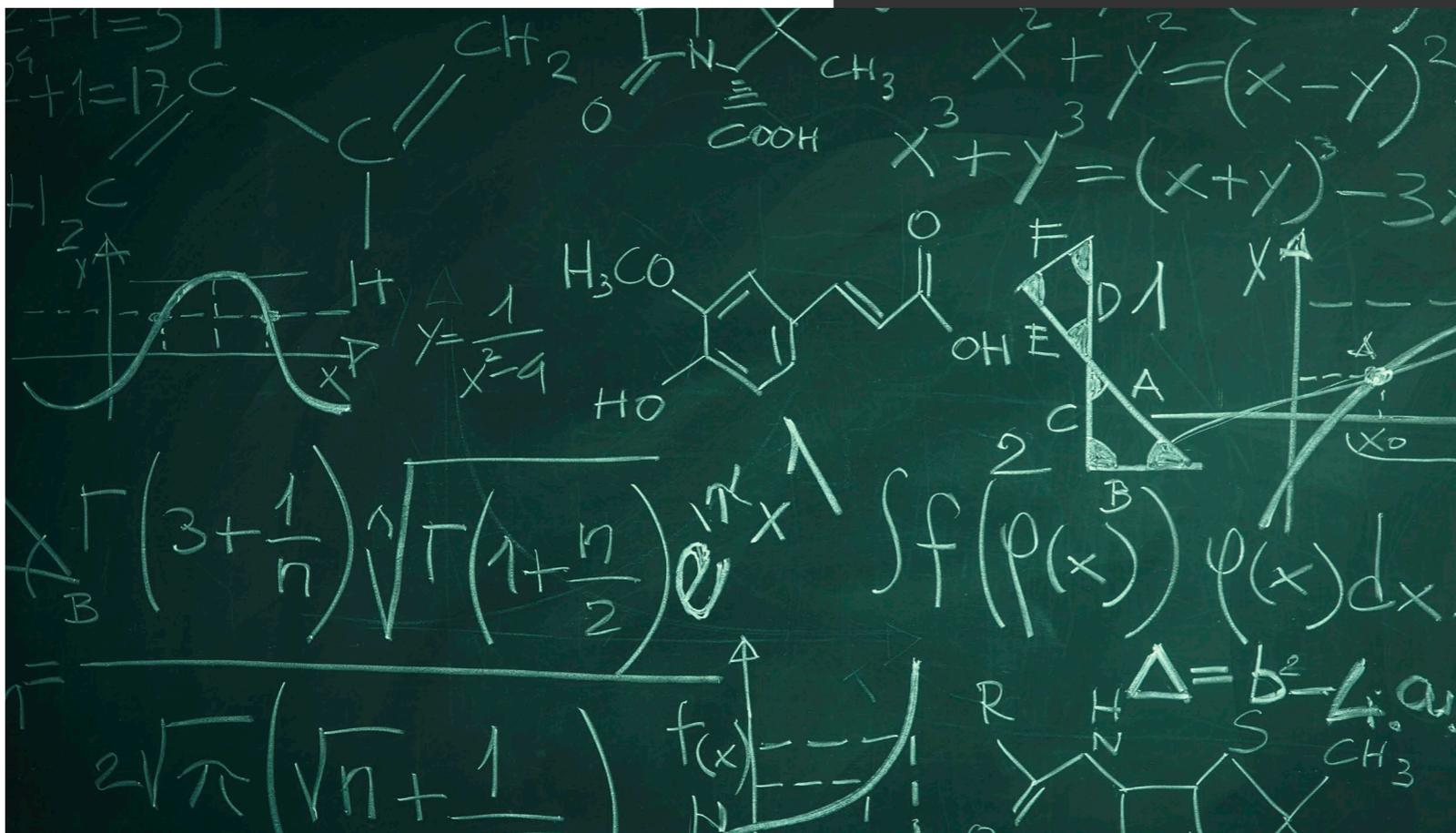
Con la RC se plantea una primera ruptura entre ciencia y filosofía, central para lo que J. P. Snow llamaría, en el siglo XX, *las dos culturas*, o aquello que I. Wallerstein describe como el debate-dilema entre las ciencias nomotéticas y las ciencias ideográficas. Una ruptura que marcaría el camino para la posterior secularización del conocimiento. En este sentido, con la noción de RC no solo se nombra un proceso sino que se explica este

como produciendo la ciencia y el mundo moderno, se trata más de un anacronismo que intenta proyectar la identificación que, aún en el presente, Europa tiene de sí misma, que una explicación desinteresada del “pasado”.

La noción de religión resulta aún más problemática porque esta no se explica sin la RC, es decir, la idea de que existe un campo secular de actuación, al que se le llama religión, es propio de la Modernidad europea, pero para exponer esta cuestión con más detalle, se requiere detenernos unas líneas en las dos grandes figuras contrapuestas del siglo XVII: Descartes y Newton.

El filósofo moderno por excelencia, Descartes, produjo una ontología en la que todo era materia, no dejaba espacio para el vacío y en la que todo estaba en movimiento. Para este la materia, como extensión, era “espacio”. Su preocupación se orientaba hacia las causas primeras, para desde allí poder establecer un “aparato” analítico capaz de dar cuenta del mundo. Su camino (método) se inicia con la duda: desde aquí no da certeza de nada, salvo de su pensamiento.

Descartes inicia su *Discurso del método* afirmando que ha estudiado con y de los mejores, y que ninguno de los grandes maestros



ha podido llegar a responder satisfactoriamente las preguntas fundamentales. Se trata de un paso anterior a la duda, duda sobre su cuerpo, quedándose solo con la certeza que da la razón, el pensamiento. De esto se desprende que su idea de conocimiento pasa por el escrutinio de la razón y no del mundo; en oposición, por ejemplo, a Bacon. Habiendo recibido su primera formación de mano de los jesuitas, no fue difícil para él colocar primero el pensamiento y luego el mundo, primero el logos, la razón, la palabra.

Newton por su parte, el gran opuesto a Descartes, no se preocupa tanto por las causas

primeras, de allí que no se detenga a explicar la causa de la fuerza, sino a tematizar esta última. Para Newton, parece claro que la causa primera es el dios cristiano, y justo por esto será muy criticado por los seguidores de Descartes, para quienes Newton retrotrae la ciencia al tiempo de las causas ocultas.

Tradicionalmente se suele afirmar que este interés de Newton por las causas segundas marca el inicio de la separación entre ciencia y filosofía, y como dijimos antes, por consecuencia entre ciencia y religión. Esta afirmación resulta funcional a una ciencia que,

sin apellidos, sigue pensándose a sí misma como secular, cuando la RC si algo fue y produjo no fue precisamente un mundo y un conocimiento apartado de la metafísica y de la religión, todo lo contrario: la RC como proceso fue más un largo y lento devenir en el que la ciencia pasa de su cristianización a su occidentalización, un proceso en el que, aún hoy, sus supuestos metafísicos se mantienen intactos.

La RC como proceso significó la secularización epistemológica del dios de la cristiandad (Ramón Grosfoguel), un proceso del que Descartes es el gran protagonista, y aunque la relación entre Descartes y Newton ha sido descrita como el enfrentamiento tipo entre dos científicos, en el fondo, su distancia no es tanta como la que usualmente se describe, para decirlo en términos de Walter Mignolo, se diferencian al nivel de los enunciados, pero no de la enunciación.

Para afirmar lo anterior, se debe comentar que la diferencia cartesiana entre res cogita y res extensa, fundamental para levantar las banderas de una ciencia cuyos enunciados son objetivos y, por tanto, neutrales, frente a la realidad que pretenden describir o representar, es fundamental para la secularización; se trata de la transferencia de las propiedades de Dios, ahora como propie-

dades del Logos. Aunque Newton triunfó temporalmente en el campo de las causas segundas, Descartes terminó siendo el ganador en el campo de las causas primeras, lo hizo no tanto por su mecánica sino por las implicaciones de su ontología como fundamento del sujeto de conocimiento, ya que habiendo diferenciado entre res cogita y res extensa, siendo la última la materia y la primera el logos, este quedó flotando fuera del mundo, como Dios, en ninguna y en todas partes, siendo la instancia desde la cual se enjuicia al mundo.

que oculta el fundamento metafísico de la Ciencia occidental.

Con esto no se pretende afirmar que la ciencia occidental carece de utilidad fáctica, hacerlo sería como cuestionar la utilidad fáctica del universo ptolemaico, lo que significa o intenta es poner de manifiesto que así como la metafísica propia del modelo ptolemaico lleva, como toda metafísica, profundas implicaciones de orden político, la metafísica que subyace a la ciencia occidental y pretendidamente secular, implica también profun-

“La Revolución científica: El proceso muestra el camino que siguió la filosofía y la ciencia venida del mundo árabe, persa y de la India, introducido en Europa a través de la mediación de la Iglesia, y cómo inicia un recorrido que la aleja explícita, pero no implícitamente, de la religión.

La ontología de Descartes funda un sujeto epistemológico ajeno al mundo, objetivado y por ello exterior a él; un movimiento en el que dicho sujeto, liberado de las ataduras de la materia, es capaz de tematizar sobre ella de manera objetiva y, por tanto, neutral. Por su parte, Newton también llevaba razón cuando advertía que el camino de Descartes conduce al ateísmo, sin embargo, no se percató que lo hecho por Descartes condujo a algo aún más problemático: la pretensión secular

das consideraciones políticas en torno a qué se entiende por ciencia, qué se entiende por conocimiento y qué se entiende por Revolución científica, y más aún tiene profundas repercusiones sobre qué se entiende por mundo y las consecuencias que esto viene produciendo como crisis ecológica.

Por último, queda señalar que la Revolución científica, como proceso, es en parte explicación del porqué de la Revolución científica



como noción; el proceso muestra el camino que siguió la filosofía y la ciencia venida del mundo árabe, persa y de la India, introducido en Europa a través de la mediación de la Iglesia, fundamentalmente durante las Cruzadas, y cómo, en medio de la reforma el discurso “científico”, inicia un recorrido que la aleja explícita, pero no implícitamente, de la religión.

Desnuda la actual concepción del poder

Durante algún tiempo nos hicieron creer que, el último bastión a defender para que no sea pulverizado lo singular de la individualidad, era el reducto de la intimidad corporal en el accionar sexual. Todo podía ser observado por ese gran “todos”, denominado el sistema detrás de los estados o de los mercados, que vigilancia in extremis nos situaba en lo que a muchos les recordaba el panóptico de Bentham, salvo el accionar peculiar de la genitalidad instigada, a constituirse en un acto o momento sexual.

La pregunta en el campo de la comunicación en general, y de la política en particular (a propósito del reciente caso del candidato parisino, del que se viralizaron, ex profeso, y como un accionar político, ciertas acciones privadas como “sexuadas”) es sí finalmente se ha disuelto el límite, la frontera, el archipiélago de excepción en donde la última capa de lo individual se podía mantener a raya y no ser deglutida y cooptada por el significativo extenso, como totalizante de lo público.

Cada vez son más los políticos, como antes lo fueron los artistas, deportistas o “famo-

sos”, que son observados por los vericuetos de acceso general de la red, en situaciones sexuales o con sus cuerpos cosificados por la desnudez sexual, en la que se dicen sorprendidos en su buena fe, reclamando para sí el resquicio de privacidad del que plantean seguir teniendo derecho a conservar.

De esto finalmente se trata, sí en esa dimensión de la cosa pública existe posibilidad de que se respete una frontera que oficie como

“Vaciada de palabra, la democracia, como en definitiva y finalmente el ámbito social por la institucionalidad, solo sostenida por la fachada electoral, se vuelve brutalmente instintiva y pornográfica.

muro o como puerta cerrada, en donde los individuos, en su libre razonar, puedan hacer uso únicamente de las llaves para abrir o cerrar las mismas, de acuerdo a sus deseos o conveniencias.

Pero antes que una respuesta, el hombre en general, en sus perspectivas de género diversas, respondió con la acción y no con la palabra.

Hombres, mujeres y denominaciones tales como se quieran mencionar, decidieron hacer públicos sus desnudos, dislocar el concepto de lo público y de lo privado, salir del panoptismo foucaultiano, militando sus propias vidas, regresando de lo general a lo particular; nacía la biopolítica, y su concepción de que lo personal es político se apoderó de nuestra actualidad.

Algunos autores, en la continuidad de la indagación, volvieron a encontrar en el Mundo griego, una nueva variante, como para darle un giro más. La diferencia entre “Bios y Zoé” encajaba en lo mundano y lo supraterrrenal, en lo particular y lo general. Incluso entre una vida digna o una vida ascética o de supervivencia.

Lo íntimo ya no es más lo sexual. Compartir, sobre todo a nivel virtual, los aspectos que otrora se consideraban privados o el último resquicio de la individualidad, es tan común como observar en tales situaciones a docentes, sindicalistas, empresarios, artistas, deportistas, políticos y todo lo que refiera un “interés social o mediático”.

Lo explícito de la sexualidad, privada de la sensualidad, se transforma en pornografía. El poder, al perder su esencia de pretender ocultar su accionar, cae en una concepción

parecida, se convierte en burdo, totalitario e implacable.

El ámbito de lo íntimo, para que recobre sentido nuestra obligada referencia a lo individual, se reconstruye en el pensamiento, en nuestras manifestaciones silentes, en lo que no decimos, por temor a que no compartan lo que pensamos, lo que sentimos y que, por tanto, no diremos ni oralmente ni por escrito.

Vaciada de palabra, la democracia, como en definitiva y finalmente el ámbito social por la institucionalidad, solo sostenida por la fachada electoral, se vuelve brutalmente insintiva y pornográfica.

Los archivos audiovisuales se replican por doquier, ya son cada vez menos los que no aparecen, los que no están en la red, que si no lo han hecho, en breve, se grabarán en sus situaciones sexuales para ser parte de la dinámica de la viralización de la que no desean permanecer al margen.

Precisamente, no desean más que esto mismo: no quedarse fuera de la orgía, para no tener que decir, en tal caso, que hacer o que deseo proponer más allá del estar integrados, puros o desnudos, transparentes o como dios o la existencia los ha arrojado, siendo

compartidos, pero sin tener nada que expresar, que decir, o sin pensamiento o sensación a mencionar.

Con la supuesta pretensión de reivindicar lo más íntimo de la individualidad, se la disuelve, se castran los penes y pezones, se zurcen las vulvas y anos, todo pasa a ser una única masa corpórea que no tiene nombre, forma, ni color, olor o denominación, solo se comparte, se multiplica, se repite una y otra vez como una especie de algoritmo infinito.

Los deseos nunca fueron colectivos, por ende, el poder jamás podría radicar allí, ni mucho menos provenir de la plaza pública con la excusa de la legitimidad.

La democracia, en su última versión, es una gran orgía, de claro y neto sentido pornográfico, que nos insta a que votemos por un cuerpo o por el otro, cuerpos a los que ya se les han quitado todos y cada uno de los atributos que los hacían humanos.

El sexo público y publicitado se transformó en mera reproducción. El poder tal como lo



concebimos, una expresión totalitaria, un brazo armado de formas que dicen llamarse políticas, en un envase democrático, descartable y no renovable, tal como un preservativo, que necesariamente, por su condición teleológica, debe ser desechado, una vez usado.

Rosa Huertas

Entrevista realizada por ANDRÉS EXPÓSITO

Madrid (1960). Doctora en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid y Licenciada en Filología Hispánica por la Universidad de Murcia. Profesora de Lengua y Literatura en el IES Gran Capitán de Madrid.

Ha publicado varios libros de recopilaciones de cuentos, así como de cuestiones didácticas y de fomento de la creatividad (*Cuentos populares y creatividad*, *Poesía popular infantil y creatividad*, Editorial CCS).

Ha publicado quince libros infantiles y juveniles, recibiendo numerosos premios:

Con su primera novela, *Mala Luna* (Edelvives) obtuvo el Premio Hache de Literatura Juvenil 2011.

Con la segunda, *Tuerto, maldito y enamorado*, consiguió en 2010 el X Premio Alandar de Literatura juvenil.

En 2015 le concedieron el Premio Ciudad de Cartagena de Novela Histórica por *Theotocópuli. Bajo la sombra del Greco* (SM, 2014).

En 2017 obtuvo el XIV Premio Anaya por *La sonrisa de los peces de piedra*, que también

fue galardonada con el Premio de la Fundación Cuatrogatos.

Y en 2018 le concedieron el Premio Azagal por *Prisioneros de lo invisible* (Edelvives, 2017).

También ha colaborado en otras obras con varios autores: *Aurora o nunca* (Edelvives, 2018) y *Como tú* (Anaya, 2019).

En 2019, ha salido a la luz su primera novela fuera del ámbito juvenil. Se titula *Mujeres que leían* (Ed. Sílex, Colección Tres hermanas), un homenaje a todas nuestras madres.

“No se valoran la cultura ni el esfuerzo, que es lo que los profesores promovemos. Ahí está la clave del problema.”

¿Quién es Rosa Huertas? Me refiero a la persona.

Una profesora de secundaria entregada y responsable, una persona familiar y tranquila que disfruta escribiendo.



¿Cuándo comenzó a escribir? ¿Qué le llevó a ello?

Empecé a escribir muy joven, con unos doce años, y a publicar muy tarde, con 49. Escribía para que no se me olvidaran las cosas hermosas que me habían ocurrido, pero no tenía confianza en mí misma. Me costó creer en mí y atreverme a enviar un original a una editorial. Por fortuna, me lo publicaron. Mi primera novela es: *Mala Luna*.

¿Es una escritora de literatura infantil y juvenil con numerosos premios. ¿Cuál de sus libros recomendaría?

Depende del lector, de sus gustos, su edad... Creo que todos pueden ser interesantes, según para quien. Si estás en 6º de Primaria: *La caja de los tesoros*. Si quieres que lo lean padres e hijos: *La sonrisa de los peces de piedra*. Y así con todos.

En 2019 se publica *Mujeres que leían*. Su primera novela fuera del ámbito infantil y juvenil, ¿cómo fue la experiencia?

Estupenda: La editora me ha tratado muy bien, he hecho presentaciones, clubs de lectura... Pero no creo que sea muy distinto de lo que he publicado antes. Ni mejor ni peor. Esto no supone para mí haber mejorado, ni haber subido ningún escalón.

Además de dedicarse a la literatura, es profesora, ¿cómo anda la educación en los institutos de España?

Cada vez más complicada. Además, la brecha generacional cada vez es mayor. Ellos manejan otros referentes. Sin embargo, aún se puede acceder a ellos en asuntos fundamentales.

¿Cree que la sociedad da el suficiente valor a la figura del profesor?

No se valoran la cultura ni el esfuerzo, que es lo que los profesores promovemos. Ahí está la clave del problema.

“¿Para convivir en sociedad? Comprensión, solidaridad, compromiso, respeto al otro y a la naturaleza.”

El 8 de marzo es el Día de la mujer, ¿cómo palpita el feminismo en las aulas, entre los jóvenes?

Cada vez lo tienen más claro, es uno de los asuntos en los que se puede conectar con ellos, porque les preocupa (también el cambio climático). Aunque aún quede camino por recorrer. Es un asunto en el que se trabaja mucho en los centros educativos.

¿Cómo ve la actualidad social?

Convulsa. Unos problemas crecen y otros disminuyen. Hay que ser conscientes de todos ellos y solidarios ante las injusticias.

¿Cuál cree que es la mayor miseria de la especie humana?

El egoísmo, la falta de empatía con el otro, la avaricia humana que todo lo devora.

¿Qué pauta considera primordial para convivir en sociedad?

Comprensión, solidaridad, compromiso, respeto al otro y a la naturaleza.

Por último, ¿en qué proyectos literarios trabaja?

En los próximos meses publicaré tres libros: una novela juvenil relacionada con Galdós (*La hija del escritor*) y dos para lectores de primaria, una de ellas sobre el cambio climático (*El verano del incendio*).

Albert Lladó

Entrevista realizada por: ANDRÉS EXPÓSITO

Albert Lladó (Barcelona, 1980) es editor de la *Revista de Letras* y escribe en el suplemento Cultural de *La Vanguardia*.

Es autor, entre otros títulos, de la novela *La travesía de las anguilas* (Galaxia Gutenberg, 2020), del ensayo *La mirada lúcida* (Anagrama, 2019), y de las obras de teatro *Ícaro* (Tantarantana, 2018) y *La mancha* (Teatre Nacional de Catalunya, 2015).

Es profesor de Escritura Creativa en la Escola d'Esriptura del Ateneu Barcelonès, docente del posgrado Escrituras de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, y forma parte del comité asesor del Teatre Lliure, donde coordina la Escola de Pensament, junto a Marina Garcés.

¿Quién es Albert Lladó? Me refiero a la persona.

Una persona a la que le interesa la escritura desde múltiples perspectivas, y que acude a la lectura como un lugar desde el que ponerse en duda. Alguien que sigue creyendo en las metáforas, en definitiva.

Su nuevo libro, *La travesía de las anguilas*, habla de la adolescencia, de la resistencia a no ser como los demás y como lo demás, y de

igual manera, de cuando pensábamos que podíamos cambiar el mundo. ¿Crees que al crecer nos dejamos embaucar y seducir, y dejamos de creer que podemos cambiar el mundo?

Seguro que, con la edad adulta, perdemos cierta capacidad para mirar más allá de la literalidad. Pero eso también se trabaja. La lucidez tiene que ver mucho más con aprender a cambiar la perspectiva, o adentrarse en el matiz, que con la inteligencia o la cultura. El libro es, también, una invitación a mirar como mirábamos cuando éramos niños, pero acogiendo, al mismo tiempo, todas nuestras heridas y todos nuestros anhelos del presente.

“El libro es, también, una invitación a mirar como mirábamos cuando éramos niños, pero acogiendo, al mismo tiempo, todas nuestras heridas y todos nuestros anhelos del presente.”

De igual manera que los personajes de su última novela, ¿cree residimos actualmente en una especie de abismo, de supervivencia continua?

Existen una aceleración y una precariedad que puede llevarnos a una lucha por la supervivencia continua que no nos permita ver otros aspectos de la vida tan necesarios como la belleza o la fraternidad. Pero la lite-



ratura, el cine, o la música son herramientas para combatir esa tentación.

El reto es transitar los márgenes sin resignarnos a la marginalidad. Eso es lo que hacen los personajes de la novela. Y los ciudadanos, más que intentar explicar los barrios invisibilizados, colonizando tal vez su historia, lo que podríamos hacer es escuchar sus silencios y cicatrices.

Probablemente, la narración de la historia está más cerca de los hechos de la especie humana, mientras que la literatura, la dramaturgia y la filosofía, más cerca de lo humano. ¿Qué crees que necesitan los ciudadanos con mayor urgencia?

Entender que existe un tipo de valentía, el coraje, que nos hace fuertes sin necesidad de esconder nuestra vulnerabilidad.

Albert Lladó ejerce como periodista, profesor, filósofo, dramaturgo y escritor ¿cómo ve la actualidad social en que residimos?

Compleja, como siempre lo ha sido. Esconder la complejidad de la actualidad no nos hace llegar a más personas sino justo lo contrario. Por eso, la ficción siempre es un buen arma para transitar aquello que la Historia no se ha atrevido a decir en voz alta.

“ La ficción siempre es un buen arma para transitar aquello que la Historia no se ha atrevido a decir en voz alta.

¿Cuál cree que es la mayor miseria de la especie humana?

Confundir la agresividad con la violencia.

El presente de la mayoría de los ciudadanos fluye a una velocidad vertiginosa, ¿dónde acabaremos con tanta celeridad? ¿Crees que deberíamos pararnos con mayor asiduidad, mirar a nuestro alrededor y observar la pauta que sostenemos de nuestras vidas?

No es tanto si vamos rápido o despacio como si nos hacemos responsables de nuestra temporalidad. Si no viene impuesta desde fuera.

En qué proyectos trabaja actualmente Albert Lladó?

Bocetos, esquemas, dudas. Cuando la escritura aún es balbuceo. Pero el balbuceo es previo, siempre, al parto de la palabra.

Fragmentos sobre Mary Shelley

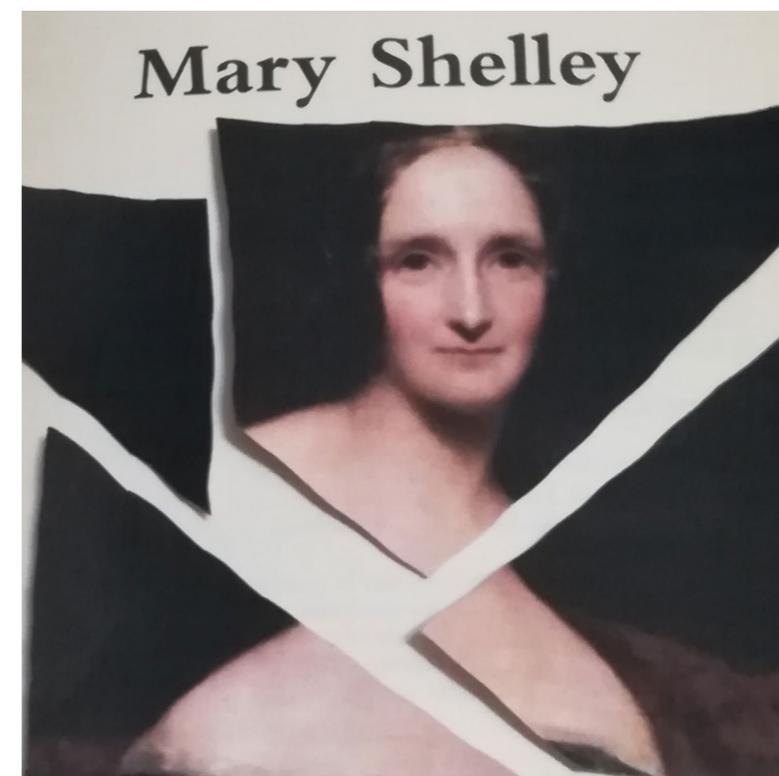
Es de noche y hace frío. Aislados por el mal tiempo, unos jóvenes se entretienen relatando historias de espíritus y fantasmas. Se encuentran en la Villa Diodati, en los alrededores de Ginebra, a mediados de junio de 1816. El grupo lo forman Lord Byron, John William Polidori, Percy B. Shelley, su pareja Mary Wollstonecraft Godwin y la hermanastra de esta, Claire Clairmont. Byron sugiere que cada uno escriba un relato de terror y es, a raíz de esa propuesta, cuando la futura Mary Shelley concibe el germen de un mito: Frankenstein o el mordero Prometeo.

Mary Wollstonecraft lee en voz alta *Las desventuras del joven Werther* de Goethe mientras soporta las contracciones que anuncian el nacimiento de su hija. Lleva casada solo unos meses con el filósofo William Godwin, quien será considerado pionero del anarquismo inglés por mostrarse partidario de la abolición de la propiedad y por estar en contra de toda forma de gobierno. Ella no es menos singular que su cónyuge: en 1792 había publicado *Vindicación de los derechos de las mujeres*, defendiendo el acceso

de estas al conocimiento. La hija de ambos llevará el nombre de la madre: se llamará Mary Wollstonecraft Godwin.

Una niña lee junto a una sepultura del cementerio de St. Pancras. Aprendió, viendo la lápida de su madre, las primeras letras. Y allí sueña, crea castillos en el aire y tramas imaginarias que luego escribe. Compensa la ausencia materna leyendo los textos de su progenitora y deseando la libertad que ella tanto defendió.

Mary toma la iniciativa y le confiesa a Percy B. Shelley sus sentimientos. Él, casado, padre de una hija y a la espera del nacimiento de un hijo, siente lo mismo. Ambos se fugan y huyen por Europa. Durante una excursión por el Rin divisan las torres de un castillo donde, según una leyenda, nació un alquimista obsesionado con hallar una cura para la muerte; por ese motivo robaba restos humanos y experimentaba con ellos. El lugar es conocido como el Castillo de Frankenstein.



Mary lee *El paraíso perdido* de John Milton mientras intenta superar su infierno cotidiano al volver a Inglaterra: las estrecheces económicas, el rechazo de su padre por vivir con un hombre casado y la muerte de su hija a los pocos días de su nacimiento.

Envuelta en el clima de las conversaciones mantenidas en la Villa Diodati, Mary visualiza una idea: la monstruosidad de un cuerpo muerto que vuelve a la vida por la acción de alguna máquina poderosa, y cómo sus ojos amarillos y acuosos la observan.

Una noche, en medio de un bosque, un ser hecho de fragmentos humanos encuentra una bolsa de cuero que contiene varios libros: Las desventuras del joven Werther y El paraíso perdido están entre ellos.

1818, primera edición de Frankenstein o el moderno Prometeo: una obra anónima con prefacio de Percy B. Shelley. Muchos piensan que él es su autor. La novela es calificada como repugnante y amoral.

1823, segunda edición: Mary Shelley se identifica como su autora. Las críticas empeoran al saber que el argumento fue ideado por una mujer, pero encuentra cabida en los teatros londinenses.

1831, tercera edición: Mary Shelley reafirma su autoría.

Una pira funeraria devora los restos de Percy B. Shelley. Su cadáver había sido hallado en la costa tras el naufragio del velero Ariel. El matrimonio se había establecido en Italia en busca de una felicidad que durará poco tiempo: allí sufrirán la muerte de sus

dos hijos. Mary se quedará embarazada nuevamente y dará a luz a un niño. Junto a él, volverá a Inglaterra.

“ Las críticas empeoran al saber que el argumento fue ideado por una mujer. ”

Mary ya solo busca la aprobación social para ella, la obra de su marido y el hijo de ambos. Prioriza la publicación de los textos de Shelley, pero alcanza, también, el reconocimiento. Los encargos se multiplican y las críticas mejoran: llega a ser considerada la literata más destacada de su época.

477.422 euros: Ese es el precio por el que se subasta un ejemplar de la primera edición de *Frankenstein o el moderno Prometeo*, en 2013. Se encuentra dedicado a Lord Byron “por el autor”; la letra de Mary Shelley confirma lo que hoy nadie duda: que la novela fue escrita por una autora.



Para saber más:

CONSTENLA, Tereixa. “Frankenstein, 200 años moderno”. *El País*. 29 de diciembre de 2017.

PAVÉS, Gonzalo M. y MARTÍN, Tomás (coords.). *Frankenstein. Un mito literario en diálogo con la filosofía, las ciencias y las artes* (Almuzara, 2018).

SHELLEY, Mary. *Frankenstein* (Plaza & Janés, 1994).

Un eslabón más de la cadena

Ciento diez años después de que se aprobara la Real orden que permitía a las mujeres acceder a los estudios superiores en España en igual condiciones que los varones, estamos a punto de celebrar este 2020 el Día Internacional de la Mujer bajo la temática “Soy de la Generación Igualdad: Por los derechos de las mujeres”.

La proclamación del Día Internacional de la Mujer con fecha del 8 de Marzo, se llevó a cabo durante la II Conferencia Internacional de Mujeres Socialistas en Copenhague en 1911 aunque habría que esperar hasta 1975, año internacional de la mujer, para que este se institucionalizase.

Ya sabemos las reivindicaciones, manifestaciones, huelgas y trágicos sucesos (como el incendio de Triangle Shirtwaist de Nueva York, 1911): Voces femeninas clamaban a lo largo y ancho del mundo el sufragio universal, igualdad de acceso y condiciones laborales para las mujeres, derecho a la formación profesional y a ocupar cargos públicos.

Con el nuevo gobierno de coalición en nuestro país, se ha implementado un nuevo ministerio de igualdad que ya está trabajando

en la nueva ley de consentimiento sexual y en el cambio de la tipificación de estos delitos en el Código Penal. La plaga de agresiones sexuales cometidas en manada en estos últimos tiempos, ha significado como reacción numerosas manifestaciones en las calles, un enorme debate nacional por parte de la opinión pública y también de la clase política.

“Mujeres de todas las edades, provincias y etnias, ¡continuemos!!”

La violencia de género, que se cobra este año ya once víctimas en menos de dos meses, continúa su lucha a pesar de los discursos negacionistas, que se consideran cada vez con más firmeza, resultado de la misoginia de la extrema derecha.

No olvidemos que la redistribución de la riqueza, el derecho a la diversidad sexual, la abolición de la explotación sexual, la equidad en materia laboral y equiparación de salarios siguen siendo otros de los objetivos necesarios en nuestra sociedad y que serán reivindicados este 8 de marzo.



Recientemente, España se ha posicionado en el “Top 10” de los países del mundo que más han hecho contra la brecha de género, siendo de hecho el país que más ha subido (21 puestos) y que tiene como causa directa el impacto social y político de la lucha feminista... ¡Que continúe este auge!

Mujeres, mujeres de todas las edades, provincias y etnias, continuad permitiendo que esta cadena de luchas, logros y libertades se expanda hacia el futuro transmitiendo estos valores para que una sociedad más justa sea posible.

Un enfoque diferente acerca de la etiología de las adicciones

MARÍA JOSÉ ALFONSO BARTOLOMÉ

Quando me paro a escuchar la historia de personas que están sometidas al poder de alguna adicción, me encuentro con dos argumentos o causas que están en el origen de su consumo y de su posterior dependencia. Una es la atracción hacia lo que denominan “emociones potentes”; y la otra, mucho más triste, a mi parecer, es la de que tenían necesidad de llenar un vacío que muchas veces no saben describir. Pero, ¿quién sabe describir el vacío?

Los buscadores de sensaciones son personas con una sensibilidad especial a una elevada tasa de adrenalina en sangre, lo que les produce placer. Son extremas en todas sus emociones y conductas. No logran ver toda la gama de colores que posee una situación, una relación o un sentimiento. Siempre se encuentran en situación dicotómica: o blanco o negro, o sí o no, o adoro u odio. Todos los matices les resultan insulsos y con poca autenticidad. En sus relaciones personales también exigen de los demás ese posicionamiento, ya que cualquier otro punto de un continuo no es comprendido por ellos. Su estilo de respuesta tan radical ante la vida se

convierte en parte de su personalidad y, por lo tanto, el consumo de estupefacientes, el juego, las actividades de riesgo se convierten en un juego para ellos, y rara vez asumen que estos comportamientos pueden ser perjudiciales para ellos. En este grupo de personas también podemos encontrar a los adictos al enamoramiento. El enamoramiento por sí mismo no se considera perjudicial para la salud, al menos en la sociedad actual, a pesar de que no deja de ser un estado que cumple con todos los criterios clínicos de una enajenación mental, gracias a... lo que sea, temporal. Este tipo de dependencia no se trata en las Unidades de Conductas Adictivas a pesar del peligro que supone para la estabilidad emocional de las personas que la sufren.

Pero, personalmente, los que me preocupan mucho más son los individuos que comenzaron a consumir estupefacientes porque se sentían vacíos y esa oquedad les creaba un malestar insoportable. Tratan de describir su situación como una época en la cual nada les agradaba ni les motivaba, que no disfrutaban con ninguna actividad aunque fueran capaces de entretenerse con ellas, tipo videojuegos, ver series, salir con amigos. Alguno incluso me ha llegado a confesar, entre lágrimas, que sentía envidia por la gente que disfrutaba de ir a la playa en la que él mis-



mo estaba, y en la cual sentía que soportaba la situación pero no la gozaba. Esto es triste, muy triste, ya que solo en las drogas encontró el adormecimiento de su dolor, pero nunca placer.

Cuando, como profesional, se les trata de ayudar, me encuentro con unas personas que tienen sus sentidos embotados, a las cuales, metafóricamente, les cuesta muchísimo fijar su atención en una tabla donde se exponen los diversos tonos de los colores, de las que usan los pintores para queelijamos en qué color queremos pintar nuestro salón. En un primer momento, podríamos deducir que esta incapacidad es consecuencia de las sustancias que están consumiendo en la actualidad, o de los atracones de juego patológico que realizan, pero si nos permitimos el

tiempo de hacer una buena historia clínica y retrocedemos a etapas previas al inicio del consumo, la conclusión ya no es la misma.

A partir de esta observación he planteado una nueva estrategia de prevención de consumo de drogas y de dependencia a conductas no saludables basada en la educación de los sentidos para ser feliz y no llegar a sentir

ese vacío existencial que tantas personas describen. La pedagogía ya ha comenzado a ocuparse de este

tema desde la primaria infancia ya que los sentidos son la ventana al exterior por las que los niños se relacionan con el mundo que les rodea e intercambian información. Los estímulos que percibimos se transforman en sensaciones que producen malestar o bienestar, en principio puramente físico, y en función del desarrollo de nuestras funciones cognitivas, la información previa que poseamos, la conciencia de la misma recepción del estímulo y nuestra personalidad les iremos dando una interpretación, por lo que se convertirán en percepciones con un determinado significado. De ahí que distintas personas en la misma situación la describan y la perciban de distinta manera. Trabajar

“ Necesitamos conseguir un espacio de vida en que los niños crezcan felices y los adolescentes quieran experimentar con sus capacidades y no con sustancias.

los sentidos globalmente, con sus interconexiones, es una estrategia que se está mostrando eficaz para conseguir un estado de mayor felicidad.

Mi teoría es que los niños y adolescentes que no son capaces de sentirse felices nunca, han tenido un déficit de aprendizaje en el descubrimiento de todas las capacidades

de sus sentidos y que, por lo tanto, no pueden sentir la plenitud que nos proporcionan. Pongamos, por ejemplo, el

sentido del tacto: Este sentido es capaz de generar un conjunto de variadas sensaciones gracias a las diferentes terminaciones neuronales que tenemos en la piel. Esta puede transmitir a nuestra corteza cerebral la sensación de frío o calor, de una caricia, de cosquilleo, de escozor o de dolor. E incluso el dolor se puede distinguir en un dolor punzante o uno opresivo. Esto que puede parecer tan obvio para muchos de mis lectores puede no ser percibido por algunas personas y, como consecuencia de ello, no serán capaces de deleitarse con una caricia si simplemente perciben que los han tocado. De este modo podemos desmenuzar cada uno de los cinco sentidos en los que tradicionalmente

se han clasificado, aunque Rudolf Steiner llegó a hablar, en 1917, de doce sentidos, al ampliar las aptitudes de percepción espiritual del ser humano.

Si logramos que los niños descubran todo el potencial que tiene el cuerpo humano para generar placer y, a continuación, les vamos ofreciendo la oportunidad de descubrir las múltiples posibilidades de interpretar las sensaciones, les abriremos las puertas de un mundo rico en sensibilidad y sensorialidad inagotable, y en el que no será necesario introducir sustancias ajenas para gozar. En el desarrollo de las capacidades sensitivas hallarán la manera de relajarse, divertirse, expresar sentimientos de una forma natural y plena, lo que evitará que lleguen a padecer estados de alexitimia o anestesia emocional.

Resulta tan duro y complejo lograr salir del mundo de las adicciones, que soy una ferviente defensora de la prevención y para ello necesitamos conseguir un espacio de vida en que los niños crezcan felices y los adolescentes quieran experimentar con sus capacidades y no con sustancias que supuestamente les van a ofrecer momentos de felicidad que no hallan en sí mismos.

... ¿O no?

La Antropología dedica su estudio al análisis de las diferentes áreas que componen las sociedades y culturas del ser humano. En este artículo nos centraremos en la Antropología de las emociones, y repasaremos el desarrollo del amor en diferentes épocas, desde su nacimiento hasta la actualidad, situándonos en un contexto occidental.

Para empezar, definiremos las emociones como “puntos focales de nuestra visión del mundo, a través de las cuales creamos nuestra experiencia individual y colectiva” (Solomon, 1977, citado en: Esteban, 2007). Además, las emociones están también ligadas a los procesos biológicos del cuerpo. Por tanto, además de tener una base neurofisiológica, están inmersas en el sistema sociocultural en el que el universo emocional se construye y toma significado para cada individuo (Ramírez-Goicochea, 2001).

En este sentido, las emociones tienen siempre un referente que las constituye, basado en lo público, compartido por una comunidad determinada y en la que tienen un significado concreto que es aprendido por los sujetos. Por ello, no podemos separarlas para estudiarlas sin tener en cuenta la visión so-

bre el mundo y lo social en la que están cimentadas, y regladas por unos valores y vínculos morales.

Pero emoción y razonamiento no son dos caras opuestas de la misma moneda sino que se entrelazan en un sistema que analiza la información que le llega del entorno, construyendo así un significado propio basado tanto en el sistema sociocultural como en las propias vivencias del sujeto.

“Bauman plantea la fragilidad como característica central de las relaciones contemporáneas, una conexión efímera que se disuelve con facilidad ya que se le exige más al vínculo amoroso.

Llegados a este punto, y siguiendo esta misma línea, nos centraremos en una emoción concreta: el amor. El amor al que nos referimos es el que suele llamarse romántico o pasional, un tipo de amor muy enfatizado en la cultura occidental pero que, a expensas de la globalización, ha sido difundido en todo el mundo. Este tipo de amor se podría definir como “un arquetipo de pareja que retrata



unas ideas concretas” (Miguel, 2014), es el amor que vemos en el cine y la televisión, en la literatura, en los cuentos de la factoría Disney... Pero ¿dónde apareció esa idea de “amor”?

A la vista está que el emparejamiento como la formación de una unión con fines reproductivos, de crear lazos sociales y de cooperación entre diversos grupos, poco tiene que ver con una concepción romántica del amor. Parece ser que el afecto mutuo derivado de la convivencia, con el paso de los años y el establecimiento de las civilizaciones, fue mutando hasta establecer unos ideales concretos sobre el amor, que se aferraron a los ideales y anhelos de los sujetos (Miguel, 2014).

Para entender este proceso nos trasladamos a la época del Romanticismo, la cual canalizó y proyectó a la sociedad este idealismo romántico (teniendo en cuenta que la vivencia del amor corresponde también con el contexto sociocultural de una determinada región). Ligado a la libertad individual y el individualismo afectivo que encarnó esta época, el amor romántico aparece como un referente hegemónico de las relaciones afectivas en la Modernidad occidental, caracterizadas por: la idealización de la pareja, el amor eterno, la libre elección y la idea de encontrar la otra media mitad (Miguel 2014).

“ Este tipo de amor no se centra en buscar la pareja ideal, la otra mitad, entiende que el amor no es eterno ni estático.

Posteriormente, con la llegada de las sociedades industriales y los cambios que conllevaron, como la emancipación de la mujer del espacio doméstico, los cambios en los roles de género, las modificaciones en los espacios públicos y privados, el aumento del consumo y del pensamiento individualista, la liberación sexual, emocional y económica, aparece el “amor confluyente” (Giddens, 1998, citado en: Miguel, 2014). Este tipo de amor no se centra en buscar la pareja ideal, la otra mitad, entiende que el amor no es eterno ni estático.

Y, por último, las sociedades postindustriales, caracterizadas por la liberación, la autonomía, la individualización y los constantes cambios a los que los individuos tienen que adaptarse. Bauman (2005) plantea la fragilidad como característica central de las relaciones contemporáneas, una conexión efímera que se disuelve con facilidad ya que se le exige más al vínculo amoroso (Bauman, 2005, citado en: Miguel, 2014); entre

otras cosas por la liberación de las mujeres, los cambios de los roles de género y la interpretación del amor como un lenguaje hedonista, asociado con la idea de consumo y la expansión del mercado capitalista (Beck y Beck-Gernsheim, 2001, citado en: Miguel, 2014).

Aun así, todavía seguimos queriendo encontrar la pareja ideal, con la que podamos compartir nuestras experiencias, alegrías y tristezas; alguien con quien celebrar los logros, pero también las derrotas. Pero ya no es un requerimiento que los hombres tengan un trabajo y una familia, ni que las mujeres sean abnegadas y dependientes. En nuestra sociedad posmoderna se aspira a la libertad y a la autonomía, ya no está por encima de todo el hecho de encontrar pareja, y las

motivaciones amoroso-románticas son una elección personal o en pareja, algo que decides escoger... ¿o no?



Referencias:

Esteban, M. L. (2007). *Algunas ideas para una antropología del amor*. Ankulegi. Volumen 11, 71-85.

Miguel, K. (2014). “Las emociones y sus transformaciones en la vivencia del amor y las relaciones de pareja. Un balance desde la antropología”, (tesis de posgrado). Escuela nacional de Antropología e Historia, INAH SEP, México D. F.

Ramírez-Goicoechea, E. (2001). *Antropología «compleja» de las emociones humanas*. Isegoría. Volumen 25, 177-200.

Hannah Arendt

El texto titulado “La conquista del espacio y la estatura del hombre” de la obra *Entre el pasado y el futuro* que Hannah Arendt escribió en 1996 constituye un reflejo que nos invita a mantener una reflexión sobre la práctica científica y sus implicaciones en la vida del ser humano. Lo que la filósofa contemporánea se cuestiona a lo largo de este octavo capítulo, más concretamente, es la siguiente cuestión: si acaso el desarrollo de la ciencia moderna y sus implicaciones tecnológicas suponen el enaltecimiento o exaltamiento del hombre o si, por el contrario, son expresión de su pobre orgullo, y, por tanto, le están conducido de manera irrevocable a la autodestrucción.

Comencemos, para entender esta disyuntiva, por analizar la idea fundamental que nos pretende transmitir Arendt, la cual se puede enunciar resumidamente del siguiente modo: la ciencia es una actividad peligrosa como consecuencia del parcelamiento de las disciplinas científica, tecnológica y humanista. Es decir, advierte que los científicos se mueven únicamente en el campo teórico de pensamiento y no se cuestionan las implicaciones éticas de su actividad o de sus logros, así como tampoco se cuestionan las aplica-

ciones de dichos descubrimientos. Se hallan pues estos, los científicos, como en otra realidad diferente de la que investigan, y observan desde allí el funcionamiento del mundo. Llevan a cabo su tarea a modo de observador externo que modifica una realidad de la cual no participa, o lo que es lo mismo, no se siente partícipe, convirtiendo ese mundo en algo ajeno a ellos. Debido a este motivo, la tarea de cuestionar la moralidad de los avan-

“ La actividad científica ha de ser vista no como la gloria del hombre, sino como un ejercicio que le caracteriza como especie.

ces técnicos o de las investigaciones científicas parece cosa de los humanistas, pero el problema es que los últimos solo interpretan sus posibilidades en el mundo, no tienen capacidad para actuar sobre ello como la tiene la tecnología que, por el contrario, sí se ocupa de implementar en el mundo los avances teóricos de la ciencia.

Podemos inferir, por lo tanto, que el obstáculo o problema con el que nos encontramos viene motivado por la desconexión, esto es, ese parcelamiento que he mencionado en el párrafo anterior, y la falta de comunicación que existe entre estas tres actividades pro-



pias del ser humano que, aunque se relacionan, se desarrollan autónomamente.

La cuestión nos queda de este modo: por un lado, tenemos la actividad científica que, en un plano puramente teórico y especulativo, busca una explicación del mundo, como un mero espectador del mismo; por otro lado, la tarea de los humanistas que buscan interpretar esos avances científicos en el mundo del que sí se sienten partícipes, siendo por ello capaces de cuestionar los “supuestos” beneficios e implicaciones para la humanidad de tales descubrimientos; y, por último, la actividad de la técnica o tecnología que busca el modo de introducir o aplicar las nuevas



teorías científicas en el mundo con el fin de modificarlo.

Asimismo, Arendt realiza durante este capítulo un análisis breve, pero interesante ya que denota un conocimiento profundo de este ámbito teórico, de los fundamentos de los tres grandes paradigmas de la Física. Su análisis contempla desde el surgimiento de la Ciencia moderna con Galileo entre otros, como primer paradigma que pone al observador alejado del centro del Universo mediante la postulación de la teoría heliocéntrica del mundo. Aunque haya que aclarar en este punto que no por ello dejan de tener los científicos una visión antropocéntrica del cosmos y de la misma ciencia que lo explica, debido a que esto parece ineludible, porque es una actividad inherente al

sujeto que la realiza. Dicho análisis incluye también el más reciente paradigma, el de la microfísica, que confronta el principio determinista fundamental de Laplace de la Física Clásica con el principio de Incertidumbre formulado por Heisenberg, según el cual nada está sujeto a la determinación necesaria de la causalidad, sucediendo de este modo que el sujeto que somete a medición un sistema actúa sobre él. Por último, decir que incluso el análisis de Arendt repasa los fundamentos de la teoría de la Relatividad de Einstein, el cual, por cierto, insiste en la búsqueda de la armonía y la belleza de las leyes deterministas clásicas en su lucha fallida por encontrar esa Teoría final que englobe las anteriores.

“¿Es la altura del hombre directamente proporcional a los éxitos que este ha conseguido en la ciencia y en la técnica?”

Para concluir, y como tema de reflexión propuesto en este artículo, la interpretación que propongo a partir del texto de Arendt es esta: que la actividad científica ha de ser vista no como la gloria del hombre, sino como un ejercicio que le caracteriza como especie, fruto de su esencia especulativa que busca

comprender el mundo mediante su actividad racional. Dicha diferencia con otras especies no es de “altura” sino de estrategia adaptativa, tanto en sentido positivo como negativo, porque la intervención y la modificación de su medio a veces no ha sido ni la más insigne ni la más memorable de las que cabría esperar como bien ejemplifica esta pensadora cuando hace mención de alguno de los episodios más lamentables de la historia de la humanidad. Recordemos el funcionamiento de la energía nuclear y sus posibles nefastas consecuencias por ejemplo, o como dice la autora de este texto: “El simple hecho de que los físicos dividieran el átomo sin vacilaciones en el mismo momento en que supieron cómo debían hacerlo, aunque comprendían muy bien las enormes posibilidades destructivas de esa operación, demuestra que el científico como científico ni siquiera se preocupa de la supervivencia de la raza humana sobre la tierra, ni incluso de la del planeta mismo” (Arendt, p. 289). Para acabar, y parafraseando el título del capítulo que estamos interpretando en cuestión, el interrogante que se ha de vislumbrar es, por lo tanto, el que sigue: ¿Es la altura del hombre directamente proporcional a los éxitos que este ha conseguido en la ciencia y en la técnica como puede serlo, por ejemplo, la conquista del espacio?

José Luis Cuerda

Un filósofo a la española

“ Lo que escribo suele estar lleno de ocurrencias que pueden parecer disparates, pero que nacen de lo que ocurre; son tan realidad como la realidad misma. La realidad mental es tan real como la física o la comprobable científicamente, solo que con consecuencias distintas.” J. L. Cuerda.

A la cuestión de si se ha hecho filosofía en español, la respuesta que se ha de dar es un “sí” rotundo: quizá un poco particular, pero filosofía al fin y al cabo, que no es poco. Al igual que lo sería si nos preguntáramos si el recientemente fallecido Jose Luis Cuerda era un pensador y un sabio, y no un simple director de cine. Sí, lo era, un auténtico filósofo del absurdo. Como Camus, Cioran o, más literariamente, Boris Vian. Solo que su pensamiento está adscrito a una forma diferente de expresión, algo que por lo demás es un clásico sempiterno de la cultura española. Esa cultura que llora estos días la muerte de una de sus luminarias: ¡Ojalá esté “en el cielo como en la tierra”!

Incluso en sus formas más académicas, España y sus países hermanos de lengua han dado a la humanidad formidables pensadores

en todas las épocas: Séneca, Isidoro de Sevilla, Pedro Hispano, Averroes, Maimónides, Raimundo Lulio, Francisco Suárez, Luis Vives, Spinoza, Jovellanos, Giner de los Ríos, Santayana, Miguel de Unamuno, Ortega o, actualmente, Margio Bunge, son solo algunos de los filósofos que se podrían citar desde la perspectiva más puramente filosófica. No obstante, hay algo de cierto, y positivo, en aquello que se decía en la Generación del 98, de que en España la filoso-

“ En España la filosofía nunca ha sido pura, no se ha desarrollado de forma sistemática, ha buscado formas de comunicación más acordes a una realidad cambiante, fluida y, en parte, ilógica.

fía nunca ha sido pura como en otros países. Su forma y encanto no se ha desarrollado de forma sistemática, a través de ensayos y grandes obras de un racionalismo arquitectónico, más bien ha buscado formas de comunicación más acordes a una realidad que se concibe como cambiante, fluida y, en parte, ilógica. Y así, no es de extrañar que tanto en la literatura como en la poesía o el cine, encontremos muchas veces lo más esencial y lo mejor del acervo filosófico hispano: algo claro, desde la *Celestina* a *Rayuela*, pasando por el *Lazarillo de Tormes*, el *Quijote*, o *Cien*



años de soledad; con escritores como Quevedo, Calderón de la Barca, Gracián o Borges; o pensadores de la imagen como Buñuel, Berlanga o Rafael Azcona.

Quizá por nuestra idiosincrasia patria (nuestro singular enfrentar la vida, nuestro concreto ver el mundo y nuestro cínico sentido del humor), o quizá por nuestra peculiar lengua romance (que tiene sus particularidades, como la diferenciación entre “ser” y “estar”), nosotros nos contamos el mundo de otra manera. Vemos el mundo con características ontológicas distintivas que consecuentemente no cuadran bien con los acostumbrados métodos representacionales lineales y cerrados. Nosotros vemos el mundo más dúctil y maleable, más absurdo e irrisorio, más diverso y plural, y nuestra

filosofía, por ende, no ha gustado de ir sola ni de dejar vacías de contenido propio a las otras formas creativas (que, al fin y al cabo, son las que crean y están vivas). Y unas y otras han ido tan de la mano que ciertamente es difícil separarlas. Pues siempre ha habido filosofía en la literatura, en el arte y la gran pantalla., y, a veces, más y mejor que en hueros tratados metafísicos y escolásticos al uso. Que no es poco...

Desde otros lares será difícil de entender. Y será criticado. Pero, bien mirado, este carácter tan nuestro, no solo no es algo malo, desde una filosofía no dogmática es una buena cualidad que se debería exportar: “hispanicemos Europa” (o el mundo, que diría Unamuno), frente al “hay que europeizar España” (que diría Ortega). Si estableciéramos una línea imaginaria para representar los tipos de lenguaje, donde un extremo es la poesía, con su máxima capacidad de connotación, y el otro los lenguajes formales lógico-matemáticos, de rigurosidad formal, quizá el estilo hecho en la hispanidad sea un término medio más ajustado al devenir real de las cosas, que el de las filosofías sistemáticas hechas en otras partes del globo (por encima de alemanes, griegos o franceses). Lográndose mayor armonía entre formalidad y sentido, y máxima sintonía con una realidad humana que es mudable, creativa y

ficcionable; articulada y llena de una magia y un sentido, más como un teatro que como un mundo matemático que difícilmente puede aprehender los métodos de expresión más representacionales. Y es que, siguiendo las palabras de uno de los mayores historiadores de la filosofía del siglo XX, Martin Heidegger, el “Ser” se manifiesta antes en un poema o en la fundación de una ciudad que en un sistema dogmático.

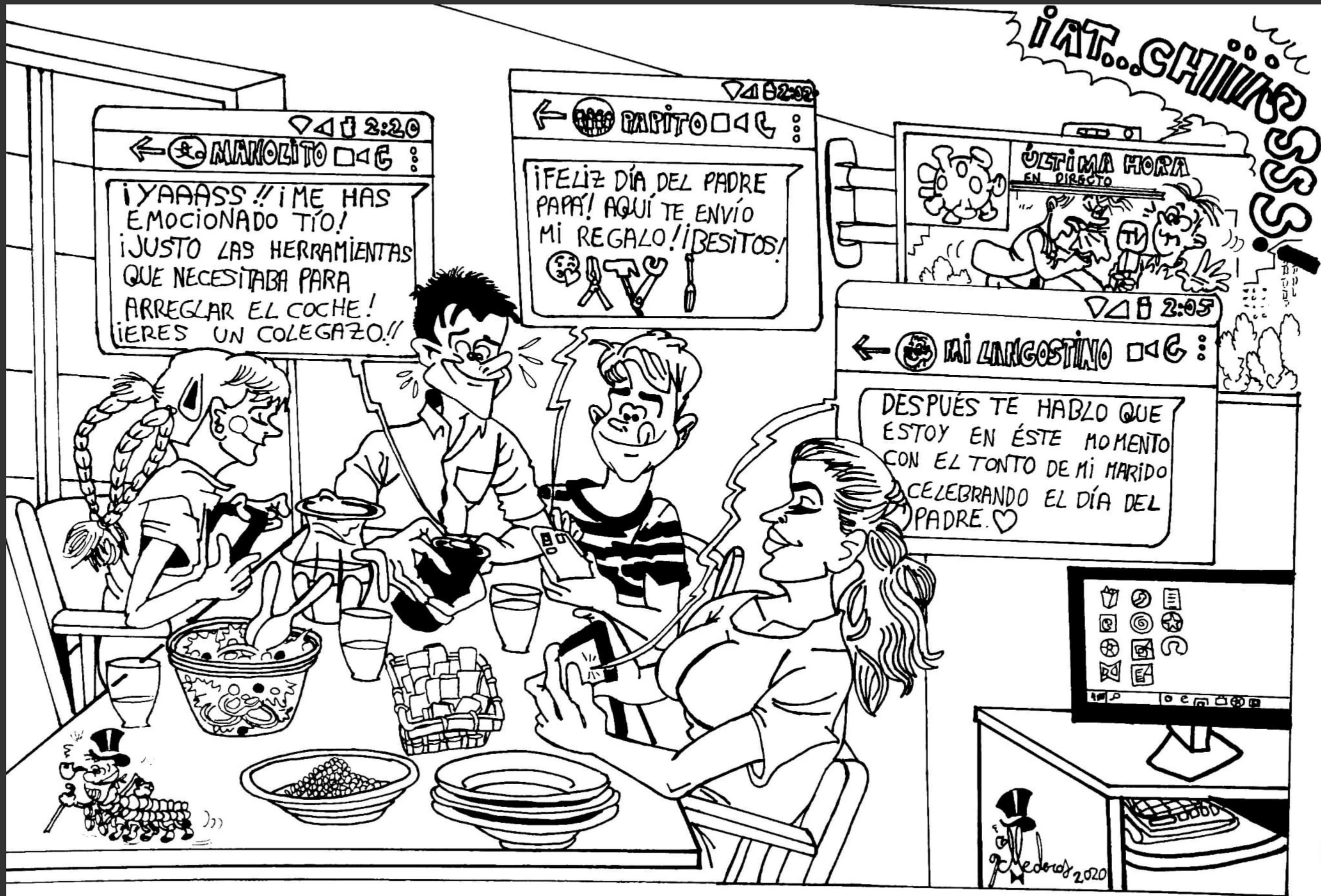
“Los directores jóvenes tenéis que aprender, antes que nada, a ser personas.” José Luis Cuerda

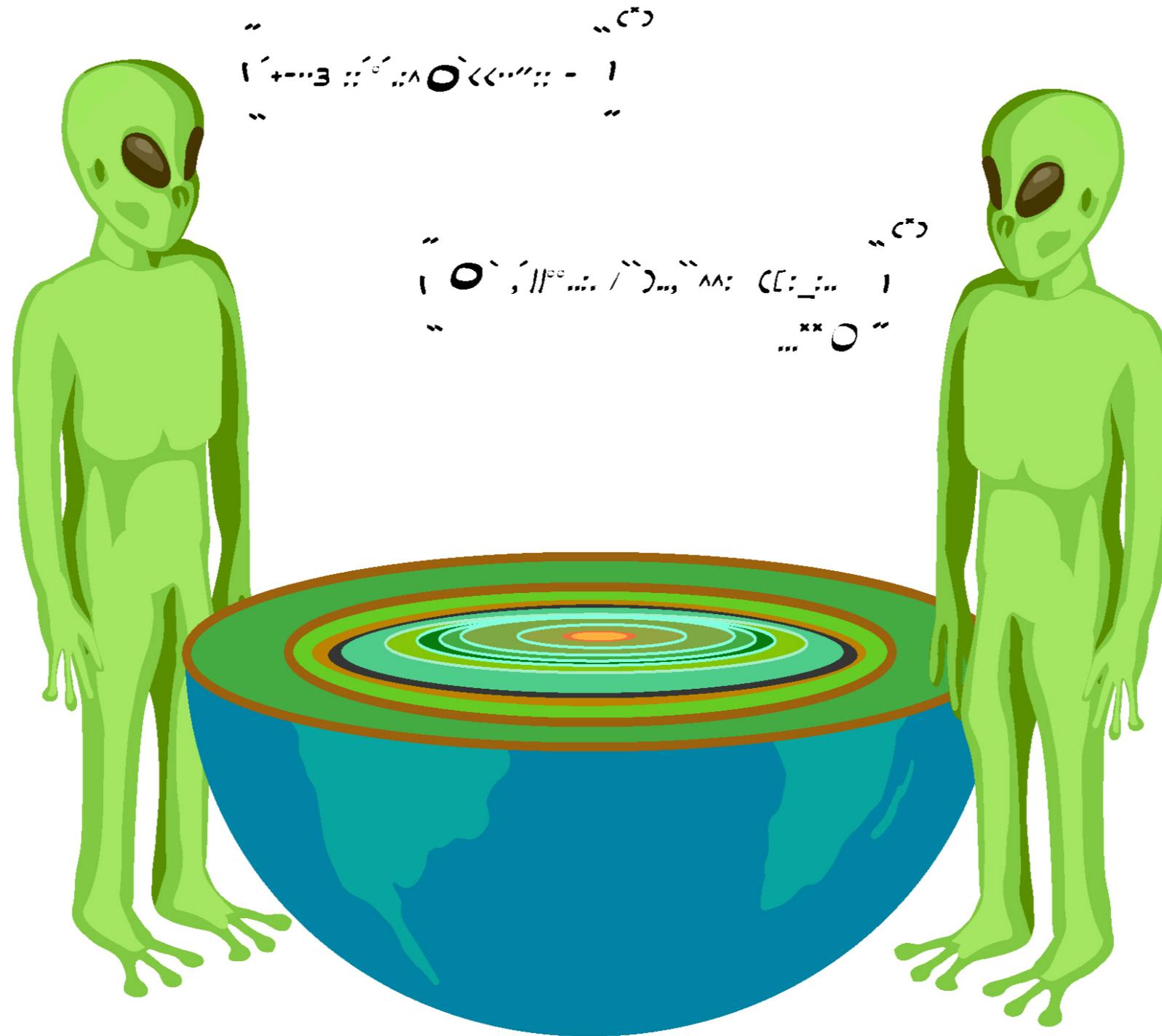
En este sentido, Cuerda fue un consumado filósofo. María Zambrano, quien con su “razón-poética” justificó la necesidad de alcanzar un lenguaje más literario en la expresión filosófica, estaría encantada con la trágica narración de la Guerra Civil de *La lengua de las mariposas*. Dostoievski (“¡Quisiera hablarle yo de Dostoievski!”), el gran psicólogo novelista, habría encontrado un digno competidor en este antropólogo de los pueblos y las democracias de la península profunda. Por no hablar de Nietzsche, el taurólogo del aforismo y de la lírica ditirámica, quien habría disfrutado como un niño con la parodia de la escuela en *Amanece que no es poco* (“¡De ordeeen del señor curaaa, se hace sabeer que Dios es uno y trinoooo!”).

O de Huxley y Orwell, profetas distópicos por excelencia, quienes habrían alucinado y gozado genuinamente con el desternillante futuro propuesto en *Tiempo después* por este docto albaceteño. Y es que, José Luis Cuerda, más que un maestro audiovisual, o un genio del celuloide, fue... qué digo fue... ¡es!, y será inmortalmente (“Todos somos contingentes, pero Él ya es necesario”) un “intelectual sin nada que perder”, un sabio, un pensador y un filósofo, un grande que “podría haber sido una leyenda... o una epopeya si nos juntamos varios...” Alguien que, siendo un visionario y un amante de la sabiduría, simplemente buscó un medio más auténtico y personal para transmitir la realidad y la verdad propia del hombre. O, como dijera sobre él otro cineasta que nos ha narrado la vida de filósofos como Hipatia o Unamuno..:

“Entre las lecciones tuyas que conservo hay una principal: ‘Los directores jóvenes tenéis que aprender antes que nada a ser personas’. Él fue siempre fiel a esa voluntad. Supo estar a pie de calle, con una llaneza que era una ética y una estética de sabio en la vida”, Alejandro Amenábar.







“) -¿Qué es esa edad negra que tuvo este planeta?

“) -Un parásito llamado *Humanidad*, del que se deshizo.
Es muy listo este planeta

PEOR PARA EL MUNDO

ALEXÁNDER VÓRTICE

Teniendo yo once años, mi profesora de matemáticas me ordenó salir a la pizarra indicándome que solucionase una raíz cuadrada. La cosa salió mal, tanto fue así que yo resolví mirar hacia el techo procurando una puerta de salida o la intervención de algún ser prodigioso, un espíritu celeste versado en el arte de los números.

Finalmente, la susodicha maestra sentenció con cierto furor:

“Usted jamás llegará a nada en la vida”.



Ante aquella vergonzosa situación, yo me dije a mí mismo, mientras me recolocaba de manera retraída en mi pupitre:

“Tampoco tendría usted porqué incidir en lo evidente”.

Años después, logré liberarme de parte de este peso gracias a mil lecturas y a cientos de noches en vela escribiendo sin saber adónde llegarían los versos escritos a contra mundo (eso tampoco es importante cuando la lírica te sirve como analgésico y ansiolítico). En ocasiones, Bukowski aparecía en las esquinas contritas de mi habitación –ebrio de líquidos prohibidos– y me recordaba con voz ronca:

“Lo que importa es lo bien que camines a través del fuego”.

César Vallejo me hizo respetar el oficio de no menospreciar el futuro de nadie. Con Rubén Darío pude comprender el dolor del hombre o la mujer que se siente vivo y sensitivo. Castelao hizo patria en mí, dejando claro que no hay mayor patria que la inocencia, el lugar donde uno está se siente tranquilo y las manos suaves de una madre cuando aún eres un recién nacido.

Muchos autores pasaron por mis manos, y se abonaron a fuego en mi psique. Tuve miedo y leí sobre los miedos. Padecí de soledad y me removí entre versos impúdicos. Me eduqué a base de libros, erratas prolongadas y dogmas clandestinos. Me coaccioné a mí mismo y supe ver que la vida no es más que un lapso de preguntas sin respuestas que habita entre dos nada inoportunas para la racionalidad humana.

Al fin, cierto día, sostuve entre mis manos el *Demian*, escrito de manera sublime por el maestro alemán Hermann Hesse. Y fue ahí, entre aquellas líneas superlativas a la par que inmortales, donde me topé sin querer con la respuesta idónea para la afirmación de aquella altiva maestra:

“Si el mundo no necesita gente como yo, si no sabe darles otro papel mejor, si no puede emplearlos en empresas superiores, entonces la gente como yo se irá a pique, no habrá en nosotros más camino que el aniquilamiento.

Peor para el mundo”.

ALEXÁNDER VÓRTICE
(PONTEVEDRA)

VIVIENDO EN AVALÓN

RAMÓN ARAÚJO

Los visiones de Avalón, o tal vez la misma, como una moneda que tiene en una cara la vida y en la otra la muerte. Por un lado, la isla soñada de los celtas, repleta de dones, la que visitaron aquellos dos monjes irlandeses que regresaron contando maravillas; y, por otro lado, el lugar donde reposa el mítico rey Arturo hasta su regreso para un reinado justo y definitivo en Camelot. Pues bien, aquí estamos, viviendo en Avalón o Brandán, o si se quiere Borondón, viviendo en la isla resumen y síntesis de las siete islas: La Palma. Verde y boscosa, como una fantasía celta, y a la vez con la dureza y sobriedad del desierto.

Pero no es la isla de la muerte, sino de la resurrección, pues quien aquí llega buscando un marco adecuado para su regeneración personal, lo encuentra y resucita. Otros en cambio no soportan la soledad, el barranco, el abismo y equilibran su vida personal con largas estancias en islas mayores, en madriles o alemanias.



Avalón no es buen lugar para apresurados e impacientes. No se vive en La Palma para tener prisa, pero un paraíso siempre es un territorio más o menos provisional y amenazado. Mientras tanto, palmero, no olvides esa hermosa declaración de intenciones:

“Tú tranquilo”.

Una filosofía de la vida en dos palabras.

RAMÓN ARAÚJO
(ISLAS CANARIAS)

A VER SI NOS VAMOS ENTERANDO

JOSÉ-MARINO SUÁREZ

Ante la falta de seriedad y compromiso con los pacientes de Parkinson, fundamentalmente en villas y lugares de menor entidad, en la activación del modelo de gestión óptima, y tratamiento óptimo por parte de los responsables de la Atención Social en nuestro país, pongo de manifiesto mi disconformidad con los métodos empleados en la valoración de la progresión y severidad de la enfermedad de Parkinson, y mi absoluto malestar y decepción por la ridícula inversión de España, –quinta potencia económica de la UE– en materia de investigación. Y es que, en nuestro país, los agentes responsables no conocen lo suficiente al paciente de Parkinson. Y cuando algo se desconoce no se puede abordar el problema desde una perspectiva global ni se debe tomar decisión alguna al respecto por el riesgo de agravar la situación en perjuicio del paciente.

Sin excepción alguna, las grandes diferencias existentes entre los países de la UE, obligan al paciente de Parkinson a asumir los costes por desplazamientos para acceder a especialistas y hacer pruebas diagnósticas, por lo que las instituciones deben incremen-

tar los profesionales en Neurología. También el paciente de Parkinson asume los servicios de terapia ocupacional, fisioterapia, logopedia y atención psicológica.

Llegados al año 2015, se presentó el Libro Blanco del Parkinson en España. Supongo que como otros Libros Multicolores editados para otros temas, si no los llevaron, seguirán durmiendo el sueño de los justos y nosotros los de los lugares o como mucho localidades aguantando el chaparrón con nuestros medios. Aunque también hable alto y claro de la buena disposición de los especialistas en Neurología hacia el paciente, en este sentido hemos tenido suerte, sin olvidar la implicación de la Administración Local.

Con muy pocas excepciones es inherente, a estos afectados, la tendencia de superarse mediante grandes esfuerzos físicos y mentales que son, en definitiva, formas de plantarle cara a esta endiablada enfermedad de Parkinson, y asumir personalmente el coste que representa la mayor parte de las terapias y la totalidad de los desplazamientos. Lo que me induce a pensar que los gestores



de Atención Social aguardan a que la lluvia escampe.

Cuadro de Enfermedades formalizado por el Instituto Nacional de la Seguridad Social:

En él consta que se puede ser acreedor de una Incapacidad Permanente Total, una Incapacidad Permanente Absoluta o una Gran Invalidez de las cuarenta enfermedades recogidas en el mencionado Cuadro, incluida la E.P.

Cuadro de enfermedades para incapacidad:

Acromatopsia - Acondroplastia - Agorafobia - Alcoholismo - Alzheimer - Arterioesclerosis - Cardiopatías - Cáncer - Depresión - Enfermedad de Crohn - Enfermedad pulmonar - Enfermedad de Raynaud - Enfermedad de Paget - Enfermedad de

Pompe - Esclerosis sistémica - Espondilitis anquilosante - Esquizofrenia - Fibromialgia - Fibrosis pulmonar - Glaucoma - Hipoacusia - Insuficiencia renal crónica - Isquemia arterial crónica - Ludopatía - Lumbalgia - Migraña - Narcolepsia - Neuropatía - Obesidad mórbida - Párkinson - Pérdida de visión - Prosopagnosia - Síndrome de Asperger - Síndrome de Takotsubo - Síndrome de Brugada - Síndrome de Meniere - Síndrome de Capgras - Síndrome de Sjögren - Trastorno bipolar - Trastorno por ansiedad

También se utiliza la Tabla de Clasificación de la Discapacidad o Minusvalía.

- 1.- Discapacidad física
- 2.- Discapacidad psíquica
- 3.- Discapacidad sensorial
- 4.- Discapacidad intelectual
- 5.- Discapacidad orgánica

Por último, la más popular: la Escala de Hoehn y Yahr: un sistema de gradación publicado en 1967 que mide la progresión de la enfermedad de Parkinson según su actuación sobre distintos ámbitos corporales, y que aún está vigente.

Clasificación por Estadíos de Hoehn y Yahr:

- 0 - No hay signos de enfermedad.
- 1.0 - Enfermedad exclusivamente unilateral.

- 1.5 - Afectación unilateral y axial.
- 2.0 - Afectación bilateral sin alteración del equilibrio.
- 2.5 - Afectación bilateral leve con recuperación en la prueba de retro-pulsión. (Test del empujón)
- 3.0 - Afectación bilateral leve a moderada; cierta inestabilidad postural, pero físicamente independiente.
- 4.0 - Incapacidad grave; aún capaz de caminar o de permanecer en pie sin ayuda.
- 5.0 - Permanece en una silla de ruedas o encamado si no tiene ayuda.

Y es que muchos pacientes de Parkinson quisieran que, responsables de Atención Social, les explicasen: “¿Cómo es posible que una persona, afectada por la enfermedad que nos ocupa, a la que la Seguridad Social le ha reconocido una Incapacidad Permanente Absoluta para todo tipo de trabajo, con el 100% de la Base Reguladora. Con 52 años de edad y 33 años de prestación de servicios por cuenta ajena, lesiones traumatológicas, paciente de Parkinson, con grave patología motora propia de la enfermedad y otras derivadas de la misma, patología no motora como depresión, ansiedad, incremento de pérdida de visión, estreñimiento, apatía, alucinaciones y decenas de síntomas más, el IMSERSO solamente le reconozca el 33% de Discapaci-



dad?” Y menos mal, pues ni el Tribunal Supremo estuvo de acuerdo al principio, luego rectificó y, a pesar de votos particulares en desacuerdo, logró unificación de doctrina (Sentencias 992, 993 y 994, de 2018).

Decía al principio que, en nuestro país, no se conoce la Enfermedad de Parkinson ni al paciente ni, salvo raras excepciones, el día a día que este tiene en la difícil lucha contra esta enfermedad. No hay dos enfermos de Parkinson iguales. Cada uno tiene una experiencia distinta. No hay pautas generales porque cada caso es diferente. La sociedad, en su mayoría, desconoce que la E.P. no tiene cura y su severidad aumenta con el tiempo. Los tratamientos alivian los síntomas, sobre todo en las fases primeras, pero des-

A VER SI NOS VAMOS ENTERANDO (CONT.)

graciadamente, progresivamente va disminuyendo su eficacia. Pero, además, para el momento en que aparecen los síntomas las personas que padecen E.P. ya han perdido entre el 60 y el 80% de las células productoras de dopamina. Consiste en un desorden crónico y degenerativo de una de las partes del cerebro que controla el sistema motor y se manifiesta con una pérdida progresiva de la capacidad de coordinar. La enfermedad de Parkinson es un trastorno que afecta al sistema nervioso en el área encargada de coordinar la actividad, el tono muscular y los movimientos. Aparece cuando hay una pérdida importante de unas neuronas localizadas en la zona de unión entre el cerebro y la médula espinal, en concreto, las que están en el núcleo llamado sustancia negra. Se llama así por el pigmento oscuro que producen algunas de las neuronas de esa zona: un aminoácido que transporta información desde un punto del cerebro a otro. Las personas diagnosticadas con la enfermedad de Parkinson pueden encontrar grandes desafíos. A pesar del terrible peso de la enfermedad, por lo general, el perfil del parkinsoniano es el de un ser entrañable, cariñoso, chistoso, solidario, generoso, complaciente, se esfuer-



za por estar tranquilo, no hay enfado, amigo de la buena mesa, le gusta la Naturaleza y hasta llegar al último estadio disfruta con todo lo que se le presenta. Yo soy un parkinsoniano y estoy orgulloso de haber conocido amis colegas, de hablar con ellos, de estar con ellos, de cantar con ellos, de que te recuerden la frase prohibida “no puedo”, de hacer con ellos las terapias bajo la atención de las mejores psicologofisioacuaterapeutas: Ana y Mónica, y de tener los mejores amigos del mundo.

JOSÉ- MARINO SUÁREZ
(ASTURIAS)

EL PERDÓN ES LA VENGANZA MÁS NOBLE

HUSSEIN NAHABA

Mis dos amigos transitorios, más jóvenes que yo...

Aunque aún me siento triste por vuestra jactancia vacía e injustificada, así como me lamenta por los hilos de arrepentimiento que han corrido en mis valles después de que terminara el conflicto. A pesar de todo esto, les debo una disculpa.

Cada vez que se acrecienta la distancia de la nerviosa discusión entre nosotros y cuando recuerdo lo que sucedió, siento un nudo en el corazón porque me apresuré a culparos a los dos y escuché sus palabras de manera apresurada. A menudo decido no continuar con algunos de mis comportamientos involuntarios, pero esta mezcla homogénea de acumulaciones “humanas”, me evoca y me lleva al arrepentimiento.



En Tiempos de Aletheia



Mis dos amigos transitorios, a quienes quizás nunca volveré a ver, conscientemente míos, os perdono por todo lo que dijeron, y pido el perdón a todos por todos los errores involuntarios, y con esto, a la vez, pido perdón, y lo pido a todos los que conocí en un mundo real y en un mundo de ensueño, perdonarme y perdonar mis pequeños resbalones.

HUSSEIN NAHABA

(IRAQ)

Reflexiones de la influencia de la poesía en el cine

Quisiera reflexionar sobre la influencia que la poesía ejerce sobre el cine. Manteniendo la perspectiva intermedial asumida en artículos anteriores, me centraré esta vez en el intento por responder preguntas como: ¿En qué plano se da esta influencia, al emplear el cine recursos retóricos, tropos propios de la lírica “prestados” al ámbito cinematográfico o bien al participar el cine de un lenguaje común con la poesía? ¿La relación entre poesía y cine se forja en torno a una concepción profunda, determinante, o se limita a un simple *guiño escenográfico*? ¿Son ampliables o aplicables los procedimientos poéticos a formas de discurso no verbal? ¿Resulta propio, entonces, hablar de influencia de la poesía en el cine o más bien se trata de características que pertenecen al arte en general y no son patrimonio exclusivo de la literatura lírica?

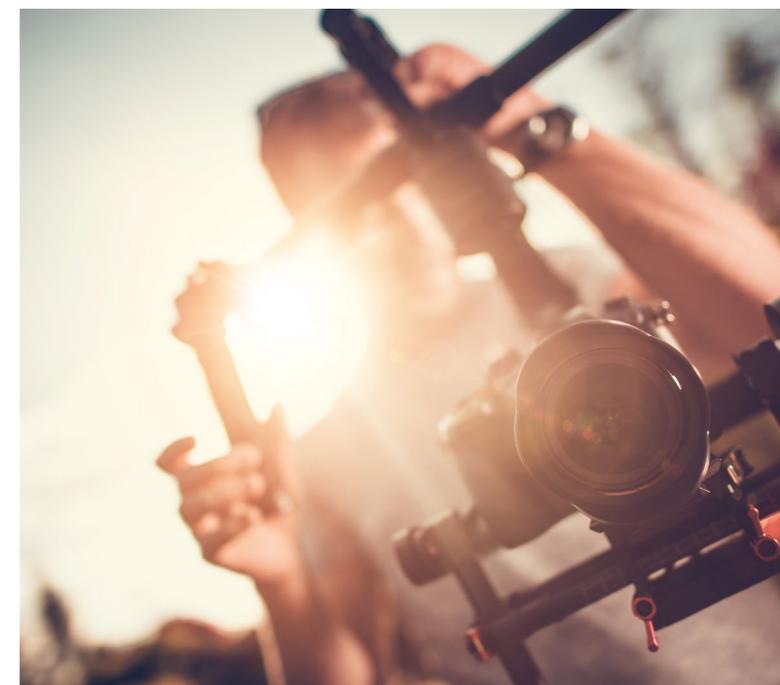
Por de pronto, señalaremos que se ha sostenido que la conexión entre ambas expresiones artísticas –poesía y cine–, se da a nivel narrativo y su inmediata aplicación formal, por ello, se hace necesario aclarar que, bajo la mirada transdisciplinar, el concepto de narrativo no significa, al menos necesaria-

mente, como tradicionalmente ha sido entendido, diégesis lógico racional, es decir, un relato que tiene un comienzo, un intermedio y un final, por el contrario, admite que existen otras historias, lineales o no lineales o, incluso, como afirmaba Jean Epstein, que simplemente “no hay historias, nunca las ha habido, solo hay situaciones que no tienen pies ni cabeza”, aunque en nuestra opinión ya el hecho de que estemos hablando

“ En poesía, la constante inserción de símbolos permite confeccionar un discurso basado en el lenguaje que abandona todo rigorismo lógico y gramatical en favor de la palabra pura.

de “situaciones”, introduce innegablemente la posibilidad de un relato, el cual será más o menos racional, pero, siguiendo a Jacques Rancière en su obra *El destino de las imágenes*, estimamos que siempre algún relato habrá.

Luego, en el abordaje a la reflexión planteada, diremos que también se hace necesario contar con un concepto de poética, o de lo poético y, al respecto es claro que, como muchas veces ocurre, el diccionario de la Real Academia no nos brinda, en ninguna de las acepciones que aparecen de la palabra, una



que de idea completa del fenómeno, particularmente la acepción de “composición literaria efectuada en verso”, por lo que emplearemos también a este respecto una noción amplia, entendida más bien como “lenguaje poético”, donde por cierto algo se expresa, pero aquello que se expresa, cede en importancia en beneficio de la manera en que se expresa, es decir, donde lo que cuenta es más bien el cómo se dice por sobre lo que se dice, debiendo agregarse, claro está, las demás categorías y principios del ámbito poético que, siguiendo en este punto a María Neira Piñero, en su obra *El lenguaje poético del cine: procedimientos de simbolización en Un día de campo*, (film este último de Jean Renoir sobre la base del cuento homónimo de Guy de Maupassant), podemos señalar que corresponden a las siguientes: el uso crea-

tivo del lenguaje, la desautomatización, el empleo de un lenguaje “sobresignificativo”, la densidad semántica y la condensación, el predominio de la connotación sobre la denotación y el lenguaje simbólico y metafórico.

Entendemos que esta acepción de lo poético resulta más acorde con el

“ El cine al adoptar la concepción poética del símbolo, consigue crear el mismo efecto mediante imágenes.

ámbito propio de la creación artística, según la cual la poética debiera entenderse como una conceptualización acerca del mismo quehacer poético de determinados autores o grupos de autores –por ejemplo, la Generación del 27– y, como tal, la poética, según afirman Tzvetan Todorov y Oswald Ducrot en su *Diccionario enciclopédico de las ciencias del lenguaje*, implica ciertos códigos formales, temáticos e ideológicos, que son precisamente lo que definen “lo poético”. Sin embargo, para no quedar constreñidos por una fórmula –como ocurrió con los formalistas rusos con la noción de “literariedad”, o “lo literario”, como aquella propiedad distintiva de los textos literarios–, preferimos entender la poética, como anunciamos al comienzo, desde una óptica interdisciplinaria, por ejemplo, basada en los planteamientos de Mijail Bajtin, la cual supera la óptica inmanentista de algunos formalistas rusos, pues resulta más apropiada para apreciar las

relaciones con otros géneros artísticos, como el cine, particularmente y, por ello, deviene extensible a otros discursos verbales fuera del campo de la poesía lírica.

Ahora bien, se ha sostenido, y considero que hace sentido, que en el grado de implica-

ción que relaciona a ambos ámbitos, poético y fílmico, está presente en forma preeminente, el componente simbólico que, bajo distintas formas, aparece recurrentemente en uno y en otro campo.

Cabe acotar a este respecto, que la función del símbolo en un texto poético, además de sintetizar los conceptos hasta alcanzar su mayor extracto expresivo, también elabora una transferencia figurativa o representativa, de manera que junto con permitir abarcar la mayor cantidad de significante con el menor uso de recursos artísticos, permite aportar el mismo o similar significado al texto, aumentando su carga expresiva, la sorpresa en relación con la previsibilidad de una lectura de carácter lógico-narrativo y, también, la empatía –entendida ésta como la implicación emocional con el texto producto de su mayor poder evocador–, pues resulta inherente al símbolo el que lleve implícita

una suerte de secreta correspondencia que el entendimiento percibe entre ése y la imagen que lo representa.

Así, en poesía, la constante inserción de símbolos permite confeccionar un discurso basado en el lenguaje que abandona todo rigorismo lógico y gramatical en favor de la palabra pura, primando al mismo tiempo el espacio poético sobre la noción de temporalidad lineal, para exaltar, en cambio, su especial fluidez, su rítmica musical y, consecuentemente, su inmensa capacidad de sugestión.

El cine, por su parte, al adoptar la concepción poética del símbolo, consigue crear el mismo efecto mediante imágenes, es más, al tratarse de un soporte audiovisual –se ha sostenido–, goza incluso de mayores posibilidades narrativas y formales que la poesía, pudiendo congregarse en una misma escena la estimulación que ofrece la pintura, la literatura, la fotografía, la música, etc., conforme al popular carácter de unión de todas las artes que, aunque sea discutible, se ha dado al cine. Con todo, existen muy buenas razones para afirmar –aunque la demostración de ello escape a los fines de este artículo–, que de todas las estimulaciones que recibe el arte cinematográfico, la más influyente, es precisamente el texto poético.

Sin embargo, siguiendo en las próximas líneas a José Tirado, diremos que esta influencia ha sido, en general, ignorada, no sólo por la opinión crítica, sino por los propios cineastas que no han sabido explotar las ventajas que patrocina dicha analogía conceptual, noción de la que podemos dar, como ejemplo, la extraordinariamente bien fundada inexpugnable delimitación de lo poético y lo fílmico que hace Andrei Tarkovski en su ensayo “Atrapad la vida”, aunque, en todo caso, el realizador ruso, en la práctica, desarrolló un cine definitivamente poético (basta con citar las alusiones al agua que cae imperceptiblemente en goteras invisibles o al viento que acaricia el crecido pasto como proyectivo del deseo en la célebre escena que le tomó ocho horas grabar, entre muchos otros símbolos observables en la película *El espejo*).

Son pocos los experimentadores del lenguaje que han desarrollado la investigación del carácter poético del cine, entre los que destacan Raúl Ruiz, Dziga Vertov y Jean Luc Godard.

En cuanto al cine del chileno Raúl Ruiz, refuta o, si se quiere, deconstruye algunas tesis epistemológicas, como la creencia en un mundo armónico y en una sola historia posible para el universo –al modo determi-



nista– y, desde ese punto de vista, puso en práctica la ya referida tesis de Jean Epstein de “No hay historias...”. Con ello, se aparta *ex profeso* de la narratividad lineal del discurso, adoptando una de las categorías de lo poético en su filmografía.

Y es que el autor chileno ha trabajado en su obra fílmica la descomposición del relato en tanto artificio productor de sentido y ordenador de la realidad, echando por tierra no sólo los “grandes relatos” de que hablaba Jean-Francois Lyotard, sino a todos los relatos posibles, ya que en sus películas son mucho más importantes los encuadres que

las situaciones o los personajes, la imagen que el argumento.

Por su parte, el soviético Vertov se dispuso a acabar con la estructura típica del cine (clara heredera de la organización literaria), acercándose así a la misma concepción poética de las obras de Rimbaud, Mallarmé o Verlaine. Dicho cineasta se encargaría de destruir la sintaxis huyendo del tradicional discurso teatral, de exaltar la idea pura, el momento clave que habla por sí solo sin necesidad de una custodia discursiva. Y para conseguirlo dotaría al texto del máximo desorden, acabando entonces con el Yo literario.

Se aprecia en él el uso del concepto de síntesis, ahora aplicado a la cinematografía, de resumir la narrativa del texto a una sola idea a través de escenas carentes de soportes visuales que vulneren la pureza de la imagen.

Godard, finalmente, especialmente con su película *Pierrot le fou*, manifiesta claramente su interés por alejarse de la disposición narrativa de la literatura, instaurando por tanto su estructura dispersiva basada en la heterogeneidad del lenguaje, el tono y los materiales, tal como pasa con la discontinuidad de la poesía baudelaireana o de la pintura de Braque, Picasso o Juan Gris.

No obstante, la estructura dispersiva de sus cinematografías no se fragua únicamente mediante soluciones estéticas, sino que también se asienta en la fragmentación de su textualidad. Así, para alejarse de la distribución literaria, y acercarse más aún a la libertad organizativa que ofrece la poesía, Godard disloca el monólogo combinando su propia ideología con el diálogo de los actores y así consigue recrear la misma participación de voces que en cualquier oda o canto poético.

A modo de conclusión, a partir de las nociones anteriormente esbozadas, estamos en condiciones, al menos, de postular como

plausible, que el aporte de la poesía, podrá tener un mayor o menor reconocimiento en la literatura especializada, pero existe, y se da a un nivel de procedimientos discursivos propios del medio cinematográfico, donde efectivamente se dan préstamos de estructuras propias de la poesía. Siguiendo a María Neira Piñero, consideramos que las características que definen a un cine poético corresponden a la ausencia de narratividad lineal, el ritmo generado por el montaje, el uso de la metáfora, la metonimia y el símbolo, entre otros tropos ya referidos y, a la pregunta de dónde residiría la “poeticidad” del discurso audiovisual y si podemos establecer este tipo de equivalencias entre procedimientos fílmicos y literarios, podemos afirmar que es la existencia comprobable de mecanismos propios del discurso poético en algunos discursos de tipo audiovisual, la que permite sostener la presencia de un lenguaje poético en el cine, mecanismos poéticos que pueden rastrearse a lo largo de numerosas películas a lo largo del tiempo, sujetos a la expresión de contenidos no representados – al menos no directamente– en el film, y no necesariamente –en este punto discrepamos de María Neira Piñera y seguimos a Jean Epstein–, subordinadas a un relato narrativo y que, ciertamente, enriquecen el film en cuanto a su significado, sirven como vehículos para sugerir las emociones de los per-

sonajes, intensificar algunas escenas claves, aumentando su densidad semántica y la pluralidad de significados y con ello la diversidad de lecturas posibles.

Luego de esta breve reflexión, estimamos que hemos podido, en todo caso aproximativamente, contestar algunas de las preguntas planteadas, con la excepción de aquella que dice relación a si las categorías, características, procedimientos o mecanismos poéticos, que usualmente se entienden como propios del ámbito de la literatura lírica, acaso no sean en esencia rasgos del arte en general más que patrimonio de un género específico, por mucho que sean comunicables a las demás expresiones artísticas. Queda entonces abierta la pregunta, esperamos que siga siendo motivo de investigación y reflexión.

El triunfo de la voluntad. Leni Riefenstahl

VÍCTOR INFANTES

La implicación de filmar el mal

La cineasta alemana Leni Riefenstahl filmó el ya célebre Congreso del partido nacionalsocialista en Nuremberg del año 1934. Hitler ya había tomado el control total del partido tras realizar en los meses anteriores la así llamada “noche de los cuchillos largos”, en la cual se deshizo de sus competidores internos. Al congreso de Nuremberg acudieron más de 700.000 personas a confirmarle y a aclamarle. Alemania ya era suya. El objetivo del siguiente artículo no es hablar del Nazismo (aunque se tocará cuando sea necesario) ni si la directora fue nazi, si se movió en los círculos más cerrados del partido, si nunca abjuró del asunto, si decía desconocer el holocausto, etc., lo cual es absolutamente verdadero.

La película *El triunfo de la voluntad* no es un documental sobre la historia, ni una recreación de la misma, es Historia en sí misma, por lo que filma y por cómo lo filma. No se trata, pues de si la directora era nazi o no o en qué grado, se trata de cómo una artista se relaciona y trabaja con un hecho de tal magnitud, en su significado presente y futuro. Qué hace con ello y, según el título del pre-

sente texto, qué implicaciones asume, qué precio paga, qué riesgos acabarán por devorarla. A todos los niveles.

En el artículo precedente sobre Tarkovsky, hablamos de los pioneros del cine y de cómo estos tuvieron que inventar no solo su propio lenguaje sino también la misma técnica del cinematógrafo. Allí mentamos a la directora alemana y a sus avances técnicos. Hasta ese momento el cine documental siempre había estado supeditado a una moralina, o fabula docet, de la cual era ilustración fílmica. De ahí las películas de propaganda bélicas y de autolegitimación política típicas de la época y aún más las de la Segunda guerra mundial. En este marco hay que interpretar *El triunfo de la voluntad*.

La directora, que rechazó, eso sí, hacer la película en varias ocasiones, contó con un camarógrafo excepcional: Walter Frentz. Ambos realizaron lo que es considerado el documental artístico más importante de la historia. Sí, se habían hecho ya superproducciones con numerosos extras, piénsese



en *Intolerancia*, de Griffith. Pero a lo que se enfrentó la directora alemana era algo absolutamente nuevo, algo que el cine todavía no había hecho.

Lo decisivo aquí no es tanto la filmación práctica del acontecimiento que conllevó una logística y una imaginación creativa pasmosas, donde, por ejemplo, había numerosos equipos coordinados en directo durante las tomas, largos travelling realizados con grúas o el metraje extra añadido de los diversos “escenarios” del mitin, los juegos de sombras –clásicos en el Expresionismo alemán–, las ópticas a utilizar a tal efecto (llegaron a recurrir a las de los bombarderos de la Luftwaffe, como Kubrick recurriría a las de la Nasa para Barry Lyndon), la dialéctica de plano y contraplano desde ángulos

diferentes, planos cenitales, movimientos perfectamente regulados y uniformes de la cámara describiendo trayectorias amplísimas... Ni tampoco lo decisivo es el montaje que realizó la directora, y, sobre todo, lo que pretendía transmitir con él (lo cual, a todas luces, logró).

No es la narración fría y objetiva de un acontecimiento entre otros. Tampoco se la había pedido eso. Pero quien mire la película completa y esté medianamente informado sobre la situación en Alemania en esos años, verá que no se trata solo de la exaltación del Líder o de su ideología propia sino que es el testimonio de una locura colectiva de la que la directora formaba parte y que esta supo transmutar en arte, eso sí, uno muy característico y que la implica en la propia acción. En *El triunfo de la voluntad*, la directora, que creó una obra magnífica, era un participante más en lo ocurrido en Nuremberg en 1934, no alguien ajeno que toma distancia y echa a rodar carrete.

El cine ha rodado el horror, lo ha mirado y registrado en directo. Desde el material privado de la Unidad 731 del ejército japonés hasta, casualidades del destino, las filmaciones que el cámara de John Huston realizó, en la vanguardia del ejército americano, de

cómo eran los campos de concentración y exterminio.

A veces nos habla de él desde otras coordenadas temporales, no como ficción sino estableciendo una distancia que se antoja más terrible, así el caso de la reciente *The act of killing*, donde los propios verdugos recrean sus asesinatos teatralmente. La mayoría de las veces es una representación de estudio, y, aún en los casos que intenta ser lo máxime realista, véase *Stalingrado*, no deja de ser una ficción más o menos elaborada.

El horror en directo, no fingido, tiene una capacidad perversamente hipnótica. Goebbles cuidaba mucho la escenografía. Hay varias películas en *El triunfo de la voluntad*, la que diseñó Goebbles como espectáculo, y aquella, como en los ejemplos citados anteriormente, donde el horror no solo se deja filmar sino que lo hace con una transparencia tal que ya no necesita presentar a su lado a sus víctimas (habrían de ser millones), pues están entretejidas a su significado, incluso para alguien que desconozca por completo sus consecuencias históricas.

Esa segunda película es la que observaba por el visor la cineasta alemana, la que diseñó en la sala de montaje, la que ella creó sabién-

dose participe de una escenografía antiquísima, casi ancestral.

Técnicamente fue un trabajo impecable, innovador, excelente. Es un documento histórico clave para entender el siglo XX y para bucear en él hacia las raíces, más profundas, del Totalitarismo. Artísticamente consigue, a todos los efectos, sacar a la luz la esencia de lo filmado. ¿Cómo sintió esta película su directora? Al poco realizaría *Olimpia* dividida en dos partes, aclamada internacionalmente. Innovó, creó, investigó modos de representación propios. Tras la guerra no fue a la cárcel y continuó su carrera documentando al pueblo nubio y haciendo películas suabacáticas. Sin duda ella supo (quizás por eso se negó a hacerla) la transcendencia de la película, al implicarse en ella aceptaba no solo pactar con el diablo sino darlo a conocer, registrar su huella.

Habría una tercera y una cuarta y una quinta película... La que vemos nosotros y que, como todo arte, también pertenece al presente.

<https://www.youtube.com/watch?v=cb-GEUttjcOo&t=2429s>

“Non es guisada nin honesta cosa que la mujer tome oficio de varón.” Alfonso X, el Sabio.

Menos mal que era el Sabio y no el Ignorante...

“Las mujeres tienen un modo muy angelical de no darse cuenta de las familiaridades que los hombres se toman con ellas.” Paul Bourget.

¿Seguro que no se daban cuenta o es que se hacían las ingenuas por su falta de derechos y protección?

“La mujer, para sentirse bien, ha de estar a la sombra de la vida de un hombre.” Elisabeth Barret.

¿Seguro que no era a la sombra de un almendro, Eli? No chiste bueno, Eli, no chiste.

“Una mujer bella es un espejo brillantísimo que se empaña al menos soplo.” Miguel de Cervantes Saavedra.

Pues dejen de soplar con sus sucias bocas, ¡leñe!

“A Eva, cuando salió del paraíso, le dio vergüenza verse desnuda, claro que de aquello han pasado muchos años.” Noel Clarasó.

Pues menos mal, ya era hora, ¿no?

“Hay tres cosas en el mundo que la mujer no comprenderá nunca: libertad, igualdad y fraternidad.” Gilbert Keith Chesterton.

¿Estás seguro de que fue ella la que acabó con esos tres innatos paradigmas humanos, Chesti? Seguro que sí, tenía tanto poder para hacerlo que no debió dudarle ni un momento...

“La mujer es lo más corruptor y lo más corruptible que hay en el mundo.” Confucio.

¿No se referiría al ser humano en general? ¿O era a sí mismo en particular? Y lo dijo aquel que decía “no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti mismo”...

“El hombre reina y la mujer gobierna.” Pouson du Terrail.

¿¡Dónde, cuándo, cómo!?! Que no me he enterado yo de eso. Aunque se trata de hacerlo todes juntas, en finnn.

“Los hombres no pensamos nunca, al juzgar a una mujer, que es muy difícil ser una mujer.” Paul Geraldty.

Hagamos todo más fácil... para todes.

“Las mujeres más felices, como las naciones más felices, no tienen historia.” George Eliot.

¿O tienen tantas buenas que ya ni las cuentan?

“Las batallas contra las mujeres son las únicas que se ganan huyendo.” Napoleón Bonaparte.

Y dale con que tenga que haber batallas... “El pesadito de las batallitas” habría que llamarte.

“Creo firmemente en la virtud de las mujeres que jamás han sido atacadas.” Ninón de Lendos.

Pues de estas debe haber poquitas pocas.

“Aunque tu mujer haya cometido cien faltas no la golpees ni con una flor.” Proverbio chino

¿Ni a la de tu primo ni a la del vecino del quinto ni a la soltera! Y, sobre todo y ante todo, finalicemos con el principio, a saber: ¿Que no es tuya!

¿¡Entendido!?

Pues eso, buen rollo

